

Además...

LA POCIMA

por JOHN COLLIER



ALAN Austen, más nervioso que un gato, subió ciertas escaleras oscuras y crujientes, cerca de la calle Pell, y husmeó largo rato en derredor suyo, una vez que llegó arriba; hasta que encontró el nombre que buscaba, escrito confusamente sobre una de las puertas.

Empujó la puerta, tal como le habían dicho, y se encontró en un cuarto diminuto que no contenía más muebles que una simple mesa de cocina, una mecedora y una silla ordinaria. En una de las sucias y descoloridas paredes había un par de estantes y en ellos, talvez una docena de botellas y frascos.

Había un viejo sentado en la mecedora, que leía un periódico. Alan, sin decir palabra, le extendió la tarjeta que le habían dado.

—Síntese, señor Austen —dijo el viejo con mucha cortesía—. Me alegró mucho de conocerle.

—¿Es cierto —preguntó Alan— que tiene usted una pócima que produce... como dijera... efectos extraordinarios?

—Mi querido señor —replicó el viejo— mi surtido no es muy grande; no trafico en laxativos y dentífricos; pero pequeño y todo, es variado. No creo que nada de lo que yo vendo produzca efectos que pudieran describirse con exactitud como ordinarios.

—Bueno, lo que pasa es que... —comenzó Alan.

—Vea, por ejemplo —le interrumpió el viejo alcanzando una botella del estante—. Aquí hay un líquido incoloro como el agua, casi sin sabor, completamente imperceptible si se echa en el café, leche, vino u otra bebida. Y perfectamente imposible de discernir en ninguno de los métodos conocidos para hacer autopsias.

—¿Es decir, que es un veneno? —gritó Alan muy horrorizado.

—Diga usted que es un líquido para limpiar guantes —dijo el viejo con indiferencia—. Talvez sirva para limpiar guantes. Yo nunca lo he probado. Yo diría que sirve para limpiar vidas. La vida necesita limpieza a veces.

—No es eso lo que busco —dijo Alan.

—Probablemente le sirva también —dijo el viejo—. ¿Sabe usted cuánto cuesta? Por una cucharadita, que es suficiente, cobro cinco mil pesos. Ni un centavo menos.

John Collier (n. 1901) es un autor inglés de variados talentos: poeta, novelista, editor; pertenece a la vanguardia literaria británica, y al tenebroso humor de sus cuentos, a los cuales muchas veces logra dar un toque de horror en la última frase, le ha dado un pequeño pero selecto grupo de lectores, que le consideran un maestro del cuento y del desenlace inesperado y pavoroso; se ha dicho que logra un "ímpio e infernal toque de horror"; "La Pócima", que muestra la sutileza con que Collier presenta sus macabras y fantásticas historias, aparece en la colección de cuentos que, con el título de "The Touch of Nutmeg" publicó en 1943.

—Espero que no todas sus reuniones sean un poco aprensivo.

—Oh, claro que no, —dijo el viejo—. No sería correcto cobrar semejante precio por una pócima de amor, por ejemplo. Los jóvenes que necesitan una pócima de amor, pocas veces cuentan con cinco mil pesos. Si contaran con ellos, no necesitarían la pócima.

—Me alegra oírle decir eso —contestó Alan.

—Mi criterio es éste: si se deja satisfecho a un cliente con un artículo, volverá cuando necesite otro, aunque sea más caro. Economizará para poderlo comprar, si es necesario.

—¿Así es —dijo Alan— que usted de veras vende pócimas de amor?

—Si no vendiera pócimas de amor —dijo el viejo alcanzando otra botella—, no le habría mencionado a usted la otra cuestión. Sólo cuando uno está en capacidad de complacer, puede ponerse tan confidencial.

—Y esas pócimas, —dijo Alan— no son simplemente... como le dijera?

—No —le contestó el viejo—. Tienen efecto permanente y se extienden más allá del mero impulso. Pero lo incluyen, Oh, sí, lo incluyen. Liberalmente, insistentemente. Para siempre.

—¿Santo Cielo! —dijo Alan intentando una mirada de desprendimiento científico—. ¿Qué inte-



SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- * LA POCIMA (Cuento), por John Collier.
 - * RAVEL Y "LAS HISTORIAS NATURALES", por Madeleine Goss.
 - * EL BARQUERO (Poema), por Emile Verhaeren.
 - * DE JULES RENARD: El Pavo Real, El Cisno, El Grillo.
 - * LA TERNURA Y EL AFECTO EN LA FORMACION DEL NIÑO, Por John Bowlby.
 - * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
 - * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
 - * LA HISTORIA DE OSTA AHMAD, por Edgar Sabef.
 - * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
 - * TIEMPO, MAREA Y CREPUSCULO, por Gerald Wendl.
 - * Los libros y los días: LAS CONQUISTAS DE SIGMUND FREUD, por Ramón Sender.
 - * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
 - * CONTINUEMOS..., por Enrique Obregón.
- San José, Costa Rica, 17 de Enero de 1954.
Nº 81.

resante!

—Pero hay que considerar el aspecto espiritual —siguió el viejo—; no sólo el impulso.

—Yo lo considero —dijo Alan.

—La indiferencia —explicó el viejo—, la cambian por adoración; el desprecio, por la devoción. Se le da una pequeña dosis a una joven, su sabor es imperceptible en el jugo de naranja, la sopa o los cocteles, y por más alegre y frívola que sea, cambiará por completo. No querrá más que la soledad, junto a usted.

—Me cuesta creerle —dijo Alan—. Se trata de una joven tan amiga de fiestas...

—No le interesarán más. Temerá que en ellas conozca usted alguna muchacha bonita y...

—¿Pero de veras se pondrá celosa? —gritó Alan como en éxtasis—. ¿Celosa de mí?

—Sí. Solo querrá serlo todo para usted.

Ya lo es. Sólo que a ella no parece importarle.

—Le importará, cuando haya tomado esto. Le importará intensamente. Usted será el único interés de su vida.

—¡Maravilloso! exclamó Alan—. Querrá enterarse de todo cuanto usted haga —siguió el viejo—. De todo cuanto a usted le suceda cada día. De cada palabra que usted diga. Querrá conocer sus pensamientos, la razón de sus súbitas sonrisas, la razón de sus tristezas.

—¿Eso es amor! —dijo Alan.

—Sí. ¿Con qué cariño habrá de cuidar de usted! No permitirá que usted se canse, ni que se sienta cerca de una corriente de aire, ni que se alimente mal. Velará por todo esto. Si usted se atrasa una hora, la encontrará aterrizada. Pensará que le han matado, o que ha caído en las redes de alguna sirena.

—¿No puedo imaginarme a Diana... —dijo Alan, rebosante de alegría.

—No tiene necesidad de usar su imaginación. Y ya que ha mencionado a las sirenas, y por cualquier razón usted más adelante, tiene un desliz, no habrá de preocuparse. Porque a la larga, ella habrá de perdonarlo todo. Se sentirá ofendida, por supuesto, pero lo perdonará... a la larga.

—Eso no habrá de suceder —dijo Alan fervoroso.

—¡Claro que no! —contestó el viejo—. Pero si sucediera, no ha de preocuparse. Ella nunca se divorciará de usted. ¡Eso no! Y en cuando a ella, entendido está que

Cultura en el Mundo

CONCURSO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA EN ITALIA

El Instituto Louigi Sturzo, de Roma, ha abierto un concurso entre los autores de todos los países para premiar la mejor obra de sociología, acerca del tema: "Los problemas de la metodología y los principios sociológicos en la primera mitad del siglo XX".

Los concursantes deberán remitir su obra en cinco ejemplares mecanografiados al Instituto antes del 30 de abril de 1955. El Premio —que asciende a 4.000.000 de liras— será otorgado el 31 de diciembre de ese mismo año.

CURSOS DE VERANO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La Universidad de Santiago de Chile ha hecho público el programa de cursos de verano para este año. Estas jornadas culturales se celebran en los distintos establecimientos de enseñanza superior de la República con un mínimo de cincuenta cursos en cada una de las grandes ciudades de Arica, Valparaíso y Santiago, cursos que dan lugar a una serie de estudios en las principales disciplinas literarias y científicas, con el estudio de la obra de las instituciones internacionales y la participación de los catedráticos de muchas universidades del mundo entero. Como en años anteriores, la Universidad de Chile otorga becas y franquicias especiales a estudiantes de los diversos países de América.

CENTRO DE ESTUDIOS ETRUSCOS

Las autoridades municipales de Viterbo, ciudad italiana situada al norte de Roma, en la antigua región de Etruria, han decidido crear un centro de estudios etruscos. Los etruscos, cuyo origen es muy poco conocido, dominaron sobre una zona muy próspera de la Italia septentrional mil años antes de Cristo, y existen aún muchos restos de su gran civilización.

Este Centro será un lugar de reunión para todas las personas de cualquier país del mundo que deseen hacer estudios acerca de la historia, lengua y arte de la antigua Etruria.

jamás le dará ni el más leve motivo de... intranquilidad.

—¿Y cuánto —preguntó Alan— vale esta pócima maravillosa?

—No es tan cara —contestó el viejo— como el limpia-guantes o limpia-vidas, como yo a veces lo llamo. No. Aquella vale cinco mil pesos; ni un centavo menos. Hay que ser más viejo que usted para buscarla. Hay que guardar dinero para adquirirla.

—¿Y la pócima de amor? —insistió Alan.

—Ah, esa —dijo el viejo abriendo una gaveta en la tabla de la cocina y sacando de ella una redoma—, esa sólo vale un peso.

—¿Cuánto se lo agradezco! —dijo Alan mientras el viejo llenaba la redoma.

—Me agrada complacer —dijo el viejo—. Cuando uno complace, más tarde los clientes vuelven, con más dinero, en busca de cosas más caras. Por una de un peso, vende uno una de cinco mil. Aquí tiene. Ya verá lo efectiva que es.

—Muchas gracias de nuevo —dijo Alan—. Adiós.

—AU REVOIR —dijo el viejo.

EL BARQUERO

*Va remando a dos manos el barquero
en larga lucha contra las corrientes...
Lleva una verde caña entre los dientes.*

*Mas la que lo llamaba
allá, tras de las olas,
cada vez en más vaga lejanía,
retirarse entre brumas parecía.*

*Con sus abiertos ojos, las ventanas
y el reloj de la torre, contemplaron
su esfuerzo y su coraje,
flegarse en dos el torso, y contraerse
sus músculos en ímpetu salvaje.*

*Un remo se quebró súbitamente...
Hacia la mar con sus pesadas ondas
lo arrojó la corriente.*

*Aquella que de lejos lo llamaba
entre brumas y vientos, parecía
tender más triste los orantes brazos
hacia el que no venía.*

*Con el restante remo
se puso a trabajar en un supremo
esfuerzo; más fué tanto,
que en el alma sintió fiebre y espanto.*

*El timón se rompió súbitamente...
La ya inútil astilla hacia los mares
arrojó la corriente.*

*Y sobre la ribera, las ventanas,
con sus ojos enormes y fabriles,
y los cuadrantes de las torres, viudas
de milla en milla enhiestas a la vera
de los ríos, miraban fijamente
al hombre loco en su furor salvaje
de prolongar el insensato viaje.*

*Aquella que de lejos lo llamaba,
entre las nieblas sin cesar gritaba,
la faz hórridamente dirigida
hacia la inmensidad desconocida.*

*Cual si fuera de bronce, aquel barquero,
firme ante el huracán sañudo y fiero,
con el único remo entre las manos
golpeando las ondas proseguía,
y sus pupilas de mirar intenso,
viejas y alucinadas,
miraban la brillante lejanía
desde donde surgiera
la eterna voz bajo la racha fría.*

*Quebróse el otro remo de repente...
Como una leve paja, hacia los mares
lo arrojó la corriente.*

*El barquero dejó caer las manos;
se desplomó sobre la barca, triste,
desfallecido por esfuerzos vados.
Un choque brusco hizo virar la nave,
y volvió atrás los ojos... ¡Ni siquiera
había abandonado la ribera!*

*Ventanas y cuadrantes,
con beatíficos ojos deslumbrantes,
la ruina de su afán fueron mirando;
mas el viejo rival de las corrientes
guardó tenaz, Dios sabe para cuánto,
la misma verde caña entre los dientes.*

EMILE VERHAEREN

(1855-1916)

(Traductor desconocido)



MUSAS COSTARRICENSES LA PROPINA

de DOROTHY PINTO DE SERRANO

¡Qué amable la niña!
Con ser él un viejo
sencillo y descalzo,
sólo un campesino,
un "patas" cualquiera,
cómo lo atendía;
—don Nemesio, venga,
don Nemesio, pase,
escoja un asiento...
¡Qué gusto de verlo!
Me trajo la cédula?
Gracias, don Nemesio!
Y así cada vez
que al bufete entraba.
Era tan gentil
la dulce muchacha,
que él, tan callado,
por la simpatía
con que lo escuchaba,
le contó de su alma:
de su gran cariño
para con la tierra,
su amor a "Fafaela",
la esposa abnegada;
de su hijo Jacinto,
de Rosilla y Carmen
y de los menores.
Le habló de la yunta,
le dijo de la casa
que, florida y blanca,
con amor los guarda,
Luego, del terreno,
de ese que "mercaba"
con una hipoteca,
que era "pa sembralo"
junto con Jacinto,
y que las muchachas
también ayudaban.
Que ya se soñaba
haciendo los surcos
"pa miralos", luego,
todos germinados.
Y su cara buena
que el sol arrugara,
le resplandecía...
Concluyó el trabajo;
la escritura estaba
en el protocolo,
lista, terminada.
Ya había él estampado,
despaciioso y digno,
su firma de letras
todas desiguales,
en el mismo sitio
en que le marcara
con una crucita
de lápiz, la joven,
temerosa acaso
que se equivocara.
Propietario, alegre,
feliz retornaba
de nuevo a su hogar.
Pero... ¿Cómo darle
las gracias a ella,
a la secretaria,
tan fina, tan buena,
tan noble y gentil?
Sobre el escritorio
tiró una moneda
que repiqueteó
contra la madera.
—Tome, "chacalina",
estos cuatro riales,
"pa que usted con ellos,
se tire un buen fresco!"
La muchacha linda,
señorita chic,
que tiene tres títulos,
que gana un gran sueldo,
que viste de seda
y se gasta en lujos
todo lo que quiere,
extendió la mano
fina y arreglada,
con uñas pintadas
por la manicura,
tomó la moneda,
dijo emocionada:
—¡Gracias, don Nemesio;
a Dios rogaré
en mis oraciones
que bendiga el surco
que Usted va a sembrar!
¡Así su cosecha,
abundante y sana,
sea grande, sea buena,
cual sus sentimientos....!

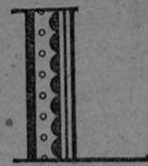
EXPOSICION AMBULANTE DE ESTAMPAS JAPONESAS

De acuerdo con el programa de la Unesco, relativo a la difusión de las obras de arte, se ha preparado una exposición de cien estampas japonesas de los siglos XVII al XIX, para darla a conocer en los Estados Miembros. Esas estampas han sido escogidas entre las mejores obras de cincuenta artistas por la Comisión Nacional japonesa y la Comisión para la protección del patrimonio cultural, de Tokio. Los pintores y dibujantes más notables que figuran en esa colección son: Utamaro, Moronobu, Hokusai, Kiyonobu, Hiroshige, Hiyonaga y otros. Se han hecho veinte colecciones idénticas para ofrecerlas a los Estados Miembros, con el fin de que sean presentadas en las Galerías de Arte, Museos, Instituciones culturales, Centros obreros y de la juventud, tanto en las ciudades como en los campos. La exposición, arreglada especialmente con fines educativos, va acompañada de un catálogo impreso que contiene una breve historia de los orígenes y perfeccionamiento de las estampas japonesas. Estas obras artísticas —cuyas dimensiones son 37 x 52 centímetros— llevan marco y van acondicionadas con mucho cuidado en cajas especiales de madera. De este modo su transporte es fácil y pueden ser expuestas inmediatamente después de su llegada. Como en las anteriores exposiciones ambulantes, la Unesco tomará por su cuenta los gastos de transporte hasta el primer país destinatario. Los Estados Miembros tendrán a su cargo únicamente los gastos de transporte y seguro en su propio territorio. Para los fines del seguro, se ha valuado la exposición en 350 dólares de los Estados Unidos de América. Como el peso de estas cajas es muy reducido (80 kilos aproximadamente), los gastos de transporte serán seguramente poco elevados.

EL IV CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD GREGORIANA

En Roma se reunieron recientemente los jefes de la Iglesia católica, procedentes de varias partes del mundo, para celebrar el IV Centenario de la Universidad Gregoriana. Esta Universidad fué establecida en 1551, con el nombre de Colegio Romano, por San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden de los Jesuitas, y por San Francisco de Borja. Un año después, el Papa Julio III le otorgó el título de Universidad Pontificia; pero solamente treinta años más tarde llegó a ser uno de los centros más importantes de la enseñanza católica, gracias a los esfuerzos del Papa Gregorio XIII. En la actualidad funcionan en ese Centro facultades de Teología, Derecho Canónico, Historia de la Religión, Filosofía y Formación Misional. Pensadores célebres, hombres de ciencia, astrónomos y arqueólogos de diferentes países fueron en su tiempo alumnos de la Universidad Gregoriana.

Por MADELEINE GOSS



Ilvallois - Perret era un centro industrial donde, en filas interminables, rodaban vagones y camiones. Ahí Maurice Ravel no halló la paz y tranquilidad necesarias para su labor; como sólo un puente lo separaba de la campiña, aprovechaba a menudo esa circunstancia para pasear por los campos y pararse a observar la cómica arrogancia de las aves de corral en la granja "La Estrella", al otro lado del camino. Desde su ventana podía ver los cisnes, nadando en un estanque de la granja, o a los pavos reales, desplegando sus suntuosas colas y profiriendo roncos gritos. La vida se reveló a Ravel en términos musicales. Cuando descubrió los poemas de Jules Renard sobre el pavo real y el grillo, el cisne, el guardarrío y la gallina de Guinea, les puso música, transformándolos en un conjunto de inimitables canciones. Nadie excepto Ravel, habría elegido temas tan curiosamente antimusicales. El humor seco y cáustico de los poemas a través de su temperamento inclinado hacia la ironía, e interpreta los versos de Renard de un modo singular y altamente efectivo, pasando con magistral brusquedad de la burla a la más tierna emoción. El genio de Ravel se manifiesta en estas canciones al ajustar el acompañamiento musical a la palabra hablada. Cada inflexión del texto es reproducida en un recitativo lírico expresivo y nunca monótono.

La primera de las "HISTOIRES NATURELLES" (El Pavo) habla del solemne y majestuoso pavo real. Está por casarse pero, ¡ay!, no llega la novia. Con un grito estridente, que Ravel traduce con glissandos ascendentes, el pavo extiende su cola —"como un suntuoso abanico recargado de lentejuelas"— y, pavoneándose pomposamente, se aleja.

El Grillo es una maravilla de finas mecánicas orquestales; el vibrar de las cuerdas crea la impresión de un apacible paisaje bajo la luz de la luna. El grillo, cansado de tanto vagar, retorna de sus viajes y pone en orden su pequeño dominio. Luego da cuerda a su diminuto reloj. ("¿Se paró? ¿Se rompió?") Finalmente se retira a su aposento, dando vueltas a la llavecita en la menuda cerradura de su puerta. Escucha... todo está quieto...

"En la campiña silenciosa, los álamos se yerguen en el espacio como pulgares que señalan la luna".

En la canción siguiente, el cisne nada serenamente sobre las aguas, observando el reflejo de las nubes. Pero, en verdad, no son las nubes lo que le interesa... En una repentina transición de penetrantes, bruscos acordes, se zambulle hasta el fondo del lago, donde "revuelve con su pico el nutritivo fango y llega a ser tan gordo como un ganso". El cisne es una magistral caricatura del sentimentalismo romántico.

El Martín Pescador es la canción más melódica del ciclo, llena de suave melancolía y del quejumbroso canto de los pájaros al atardecer. Por último viene la Pintada, maliciosa jorobada del corral, siempre imaginándose que alguien se ríe de ella. Ravel da

una imagen gráfica, rebosante de ironía musical, de la chillona, ridícula gallina de Guinea: "Tiñe sin motivo, quizá porque se imagina que se mofan de su talla, de su cráneo pelado y de su baja cola. Y sin cesar profiere un grito discordante, que hiende el aire como un aguijón".

Al terminar la composición de las "Historias Naturales", Ravel invitó al poeta a que escuchase su interpretación. Renard escribió al respecto, en su diario, el 12 de enero, 1907:

"M. Ravel, el recio y descontentadizo compositor de Histoires Naturelles, insistió en que vaya a escuchar, esta noche, sus melodías. Le confesé mi ignorancia en lo que a música se refiere, y le pregunté qué podría haber agregado a las Historias Naturales (es decir, a los poemas)".

"—Mi intención no era agregar, sino interpretar".

"—Pero, ¿en qué sentido?"

"Expresar con música lo que usted expresa con palabras, si por ejemplo usted describe un árbol. Pienso y siento musicalmente, y me gustaría pensar y sentir las mismas cosas que Ud. Hay música que es instintiva, sentimental como la mía; naturalmente, primero uno debe conocer su oficio y la música del intelecto..."

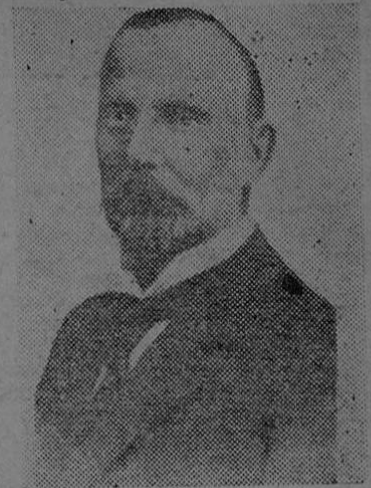
Cuando las Historias Naturales fueron presentadas al público en 1907, el auditorio no sabía qué pensar del curioso tratamiento al que Ravel había sometido las canciones. En un principio, el público estaba divirtiéndose; más, finalmente, se sentía ultrajado. Ca n'a pas mordu ce soir —cantó Mme. Bathorfi mais je rapporte une rare émotion.

Con esta obra, Ravel se apartó radicalmente de la convencional interpretación musical, contrariando en esta forma a los que ponían la tradición por encima de toda innovación, por muy ingeniosa y efectiva que fuera. Los críticos lo atacaron por todos lados. Fué acusado de haber creado una composición tan "forzada y antimusical" como el texto que siguió. Lalo lo llamó "una colección de armonías y complicados acordes". Hasta dijo que le recordaba el género de music-hall (le café-concert avec des neuvièmes).

Unos pocos, sin embargo, defendieron al joven compositor. "Su don especial —escribió Henri Ghéon— consiste en transformar en música los asuntos más amusicales". Y cuando Ravel fué acusado de haber plagado a Debussy, se originó un acalorado debate, pues era éste realmente un cargo injusto: nada más ajeno al estilo debussiano que Historias Naturales. La controversia se hizo tan violenta que los diarios se apoderaron de la situación, planteando otro "affaire Ravel".

Ravel, como de costumbre, no tomó parte en esta discusión. Aparecía, a través de toda su vida, tan indiferente al elogio como a la censura, procurando siempre eludir ambas cosas. Tan pronto como acababa una composición, la abandonaba a su suerte, dedicándose a otra. Se interesaba únicamente por la música en general y en sí misma, o por experimentos con nuevas formas. Nunca se contentó con la adquisición de un determinado estilo, sino al contrario, estaba siempre ansioso de intentar algo nuevo, una forma diferente.

(Del tomo "Bolero" por Madeleine Goss. Ediciones Peuser. Buenos Aires. Pág. 107-112).



EL PAVO REAL

Seguramente va a casarse hoy. Debió ser ayer. Está listo, en traje de gala. Solamente espera a su prometida. No ha venido. No puede tardar.

Resplandece de gloria, se pasea con el aire de un príncipe indio y lleva encima las ricas prendas habituales. El amor aviva el brillo de sus colores y su pañacho tremula como una lira.

La novia no llega todavía. Sube a la cima del techo y mira del lado del sol. Lanza su grito diabólico.

¡León! ¡León!
De este modo llama su prometida. Nadie viene, nadie responde. Las aves domésticas ni siquiera alzan la cabeza. Están aburridas de admirarlo. Vuelve a bajar al patio, tan seguro de su belleza que es incapaz de guardar rencor a nadie.

Su matrimonio se efectuará mañana.

Y sin saber en qué emplear el resto del día, se dirige hacia la escalinata. Sube por las gradas como por los escalones de un templo, con paso oficial.

Se recoge su traje de cola, tan pesado que no puede desprenderse de él.

Y una vez más se repite la ceremonia.

EL CISNE

Se desliza en el estanque como un blanco trineo, de nube en nube. Porque solamente tiene hambre de las nubes que en forma de copas ve nadar, ir de sitio en sitio y perderse en el agua. El cisne quisiera una de ellas. Le apunta el pico y sumerge de golpe su cuello revestido de nieve.

Después, como un brazo de mujer que sale de una manga, vuelve a sacarlo.

No hay nada. Observa; las nubes, amedrentadas, han desaparecido.

Por un solo instante queda desengañado, porque las nubes no tardan en reaparecer y allá abajo, en donde mueren las ondulaciones del agua, algunas de ellas se rehacen.

Dulcemente, sobre su ligero cojín de plumas, el cisne rema y se acerca.

Se agota en pescar engañosos reflejos y probablemente morirá víctima de esta ilusión, antes de atrapar un solo pedazo de nube.

¿Pero qué estoy diciendo?
Cada vez que se sumerge remueve con el pico el cieno que lo alimenta y saca una lombriz.

Y engorda como un ganso.

EL GRILLO

Es la hora en que, cansado de vagar, el negro insecto regresa

LA TERNURA Y EL AFECTO

Por JOHN BOWLBY

ENTRE las realizaciones más importantes de la psiquiatría durante el último cuarto de siglo, cabe señalar la prueba, cada vez más evidente, de que la calidad de los cuidados que los padres prodigan al niño en sus primeros años de vida, es de importancia vital para su futura salud mental. Como consecuencia, en gran parte, de este nuevo conocimiento, existe hoy gran armonía de criterio entre los educadores dedicados a la orientación infantil, en Europa y América, con respecto a ciertas nociones principales.

De momento, basta decir que lo que se considera esencial para la salud mental de las criaturas y niños muy jóvenes, es el calor, la intimidad y las relaciones continuadas con la madre (o con la persona que reemplaza de modo permanente, una persona que constantemente le prodigue cuidados maternos), en las que ambos encuentran satisfacción y regocijo.

Es esta relación compleja, rica y gratificadora con la madre durante los primeros años, variada de incontables maneras por las relaciones con el padre y los hermanos, la que los psiquiatras de niños y otras muchas personas consideran como principio fundamental del desarrollo del carácter y de la salud mental.

La situación en la cual el niño carece de esta relación se denomina "privación materna". Este término se aplica a diversas situaciones.

Así, pues, un niño sufre "privación materna" aun viviendo en la casa, si la madre (o persona que ocupa su lugar de modo permanente) no puede prodigarle los tiernos cuidados que necesita.

Por otra parte, se priva al niño si por cualquier motivo se le separa del cuidado de la madre. Esta privación será relativamente leve si lo atiende una persona a la que ya conoce y en quien confía, pero puede resultar dura si la madre adoptiva, aun cuando cariñosa, es una extraña.

Estas medidas, sin embargo, le proporcionan al niño cierta satisfacción y constituyen, por lo tanto, ejemplos de "privación parcial".

Estos casos están en contraste con la casi "absoluta privación", que no es rara en instituciones, hogares infantiles y hospitales, en

de su paseo y repara con atención en el desorden de su dominio.

Por de pronto rastrea sus estrechos pasillos de arena.

Hace aserrín, que dispersa en el umbral de su asilo.

Lima las raíces de esta hierba propia para molestarlo.

Reposa.

En seguida arregla su minúsculo reloj de bolsillo.

¿Ha concluido? ¿Se le ha roto algo?

Descansa un poco, todavía.

Entra a su casa y cierra la puerta.

Por largo rato da vueltas a la llave en la delicada cerradura.

Ahora escucha:

Afuera no hay nada de nuevo.

Pero el grillo no se encuentra seguro.

Y como una cadenilla cuya polea rechinara, desciende hasta el fondo de la tierra.

No se le oye más.

En la muda campiña los álamos se erigen como dedos en el aire y señalan hacia la luna.

donde el niño no tiene una persona que lo cuida individualmente y con la cual se siente seguro.

Los perjudiciales efectos de la privación varían según sea la intensidad de ésta. La privación parcial trae consigo, ansiedad, necesidad excesiva de cariño, profundos sentimientos de venganza y como consecuencia de estos últimos, sentimientos de culpabilidad y depresión. El niño, todavía inmaduro mental y físicamente, no puede superar todas las emociones e impulsos.

La forma en que responde a esa confusión de su vida interior puede llegar a producirle trastornos nerviosos e inestabilidad de carácter.

La privación absoluta tiene aún efectos más trascendentes en el desarrollo del carácter y puede quebrantar sus aptitudes para establecer relaciones con otras personas.

Los estudios realizados ponen de relieve, que los niños que se ven privados de los cuidados de la madre sufren casi siempre un retraso en su desarrollo físico, intelectual y social, y que pueden presentarse síntomas de enfermedad, física y mental.

Esas pruebas son inquietantes, pero los escépticos quizás se pregunten y si el retardo es permanente y si los síntomas de la enfermedad no pueden vencerse fácilmente. Los estudios retrospectivos y los subsiguientes ponen de manifiesto que no siempre está justificado ese optimismo y que algunos niños sufren graves perjuicios durante el resto de su vida. Es esta una sombría conclusión que se debe considerar ya definitiva.

La demostración positiva de que el origen de estos problemas está en la falta de cariño, proviene de innumerables fuentes. En primer lugar, hay claras evidencias de que el progreso del niño decae en proporción a la ausencia del cuidado maternal.

En segundo lugar, existen pruebas experimentales de que aun cuando el niño permanezca en la misma institución, los cuidados maternos de una sustituta contribuirán a disminuir los efectos perjudiciales.

Hace casi veinte años se estudiaron dos grupos de niños de dos años que vivían en la misma institución. A un grupo se le prodigó muy poco cariño aunque recibían la atención debida en todos los demás aspectos, mientras que en el otro grupo se asignó una enfermera a cada niño y por lo tanto, no les faltaba ternura y cariño.

Al cabo de medio año, el primer grupo mostró retardo mental y físico comparado con el segundo.

Finalmente, se ha comprobado que ocurren cambios asombrosos en el estado del niño después de devolverlo a la madre. Un especialista en niños hace la observación siguiente:

"Es sorprendente la rapidez con que comienzan a desaparecer los síntomas de la hospitalización cuando se le da un buen hogar a un niño angustiado. Se muestra en seguida más animado y alerta, si en el hospital presentaba fiebre ésta desaparece en el término de veinticuatro a setenta y dos horas; aumenta de peso y mejora el color".

Cita el ejemplo de un niño que a los cuatro meses de edad, los dos últimos en el hospital, pesaba menos que al nacer y cuyo estado era crítico.

"Su apariencia era la de un viejo arrugado, pálido. Su respira-

ción tan débil y superficial que parecía como si fuera a cesar de respirar en cualquier momento.

A las veinticuatro horas de estar en el hogar arrullaba y sonreía. A pesar de no haberse hecho modificación alguna en la dieta, comenzó a aumentar de peso y a fines del primer año se encontraba ya dentro del peso normal. En todos los aspectos parecía un niño normal".

Las radicales y trágicas alteraciones que produce en la conducta de un niño la separación de la madre, y los beneficiosos resultados al devolverse a ella, están a la vista de todos y es sorprendente que hasta ahora se les haya prestado tan poca atención.

Es tan intensa, en realidad, la agonía que sufren esos niños con la separación, que quizás aquellos que los tienen a su cuidado cierran los ojos en defensa propia.

El estado de los niños (separados) en el grupo de seis a doce años, ha sido objeto de estudios sistemáticos.

Es, indudablemente, una forma de depresión, con muchas de las señales del enfermo adulto depresivo, característico del hospital de enfermedades mentales. El matiz emotivo es de aprensión y tristeza. El niño se aparta de todo lo que lo rodea, no trata de entrar en contacto con extraños, ni se anima si estos entran en contacto con él.

Las actividades son retardadas y el niño frecuentemente se sienta o permanece inerte, como en un estupor. La falta de sueño es común y la de apetito, universal. Pierde peso y es propenso a las infecciones. El desarrollo general sufre un marcado retraso.

En el segundo y tercer años de vida, la reacción emotiva a la separación no sólo es igualmente grave, sino que con frecuencia rechazan, inmediatamente, a las madres sustitutas y se sienten viva e inconsolablemente angustiados por períodos que duran días, una semana y aun más, sin interrupción.

Durante este tiempo se encuentran en estado de desesperación, y grita o gime. Rechaza por igual el alimento y los consuelos. Únicamente el agotamiento le trae el sueño.

Después de algunos días se muestra más tranquilo y puede recaer en la apatía de la que va saliendo lentamente para comenzar a interesarse más en el extraño medio que lo rodea. Durante algunas semanas y hasta meses, sin embargo, puede volver a su comportamiento infantil. Moja la cama, se masturba, deja de hablar, insiste en que lo carguen, de manera que la enfermera falta de experiencia puede suponer que es mentalmente defectuoso.

Durante los últimos años del decenio 1930, por lo menos seis investigadores independientes quedaron admirados de la frecuencia con que los niños que cometían numerosos delitos, que parecían no tener sentimiento por nadie y cuyo trato resultaba difícil, habían sufrido relaciones maternales sumamente deficientes durante sus primeros años.

El hábito del robo, la violencia, el egoísmo y los pequeños delitos sexuales, figuraban entre las características menos agradables.

Un médico de un gran hospital de Nueva York tuvo a su cuidado unos 5.000 niños desde 1935 hasta 1944. Encontró que del 5 al 10% de los niños mostraban las características descritas.

"Tienen cierta incapacidad para querer o sentirse culpables. Son inconscientes. Su incapacidad para establecer relaciones hace imposible su trato y hasta su educación. No tienen idea del tiempo, de modo que no pueden recordar experiencias anteriores, ni beneficiarse de ellas o sentirse impulsados hacia futuros objetivos. Esta falta de concepto del tiempo es un notable aspecto en la defectuosa estructura de su personalidad..."

Diez de los niños a que se refería fueron examinados cinco años después. Todos "continuaban siendo infantiles, infelices, sin afectos e inadaptables a los demás niños del aula o a otras situaciones de grupo".

El Dr. Bowlby refiriéndose a los niños que atendió en Londres, declara: "Existen en verdad poderosas razones para creer que la prolongada separación de un niño, del lado de la madre (o de la madre sustituta) durante los primeros cinco años de vida, es una de las principales causas de la formación de un carácter delinciente".

Los antecedentes de unos 200 niños menores de 12 años, estudiados en una clínica de orientación infantil, en Londres, durante los años 1942-46, cuyos problemas parecían haber sido producidos o agravados por la guerra, demostraban que la tercera parte de los casos tenían su origen en la evacuación.

Casi todos los casos difíciles y de tratamiento prolongado se debían a la evacuación de la población y no, debe hacerse notar, a los bombardeos.

Por lo menos, las dos terceras partes de los niños que presentaron problemas después de la evacuación de la población eran menores de cinco años cuando tuvieron que evacuar por primera vez. Puesto que el número de niños de corta edad que evacuaron era pequeño comparado con los de más edad, las cifras demuestran claramente hasta qué grado perjuicio dicen especialmente a los niños más pequeños, las experiencias de esta clase.

Los estudios realizados en enfermos adultos, frecuentemente han llevado a sus autores al convencimiento de que la falta de cariño es la causa de su estado psicológico. Refiriéndose a pacientes histéricos un médico expone el siguiente punto de vista:

"Prescindiendo de la naturaleza de las tendencias innatas del individuo, éste no desarrollará histerismo a menos que durante su niñez se vea sujeto a situaciones que lo hagan anhelar afectos".

Entre esas situaciones cita el fallecimiento de un padre y la separación del niño, de sus padres.

Otro médico, que recogió información relativa a 530 prostitutas de Copenhague, encontró que la tercera parte de ellas no se habían criado en un hogar, sino que habían pasado la niñez en situaciones difíciles e inestables.

El tres por ciento había sido criado por familiares cercanos; tres por ciento en pupalajes o asilos, 27 por ciento en condiciones combinadas a veces en hogares o en hospicios, a veces en instituciones para los débiles mentales o epilépticos, a veces en el hogar o con familiares.

Algunas habían vivido, en el curso de su niñez, en tres o cuatro casas de crianza. El diecisiete

por ciento de ellas eran hijas naturales.

Las pruebas indican que cada uno de los tres factores siguientes, algo diferentes entre sí, pueden producir el carácter falto de afectos y delincuente:

(a) La falta de oportunidad para crear lazos de unión con una persona que ocupe el lugar de la madre durante los tres primeros años.

(b) La privación, durante un período de tiempo limitado —por lo menos tres meses y probablemente más de seis— durante los primeros tres o cuatro años.

(c) sustitución de la persona que ejerce la función de madre durante el mismo período.

Debe observarse que todas las personas interesadas en el estudio de este problema, están de acuerdo en que la privación tiene gran importancia cuando ocurre en la segunda mitad del primer año de vida y muchos estiman que lo mismo ocurre cuando sufren la privación en el primer semestre de vida, especialmente de los tres a los seis meses.

La opinión generalizada es que la privación en esos meses puede ser de gran perjuicio a la salud mental, opinión que incuestionablemente confirman las observaciones directas realizadas en relación con los efectos perjudiciales inmediatos de la privación en criaturas de esta edad.

Existe, sin embargo, otro punto: ¿Cuál es el límite de tiempo en que proporcionando cuidados maternales puede repararse en algo el daño producido por la privación en esos primeros meses?

El comparativo éxito obtenido con muchos niños adoptados entre los seis y los nueve meses, que habían pasado su primer semestre de vida en estado de privación, permite asegurar que, por lo menos en muchos de ellos, los buenos cuidados maternales proporcionados a tiempo reducirán de manera considerable los efectos del daño.

La probable existencia de un límite de seguridad no debe dar lugar a complacencia: la posibilidad de reparar en parte el daño causado por la privación durante los primeros meses, no es excusa para permitir que se inflija, en primer lugar.

Hasta aquí lo que se refiere a las formas verdaderas de enfermedades mentales y las causas que las producen, ya bien reconocidas por los psiquiatras de niños.

Sin embargo, aquellas personas que se interesan en el problema señalan la existencia de estados menos alarmantes, producidos por una privación menos rígida y que son mucho más frecuentes.

No sólo existen muchas otras formas de personalidad inadaptable, incluso histerismo, sino que muchos estados de ansiedad y depresión provienen, con seguridad casi absoluta, de los problemas de la privación o han sido agravados por ésta.

Esos ejemplos se comprueban en los adultos, cuya vida social representa una serie de relaciones con personas de mayor edad, cada una de las cuales representa un sustituto de la madre.

Estas relaciones pueden ser con una sola persona o con varias, siendo el punto principal que el enfermo debe, a través de toda la vida, estar en contacto con una persona en cuyas relaciones encuentra todo lo que vio frustrado en su experiencia original con la madre. La norma de su vida, entonces, depende del mantenimien-

to de esas relaciones.

Cuando se rompe una de estas relaciones se origina un período de depresión, o un sentimiento de "una falta terrible de algo", hasta que establece una nueva relación. Otra forma de reacción consiste en formular exigencias excesivas a la persona escogida, con el fin de satisfacer las privaciones de los primeros años. El problema es siempre el mismo —exigencias excesivas de alimentos, de dinero, de privilegios.

En el seno de la familia es muy fácil prodigar al niño el amor maternal que necesita, pero resulta sumamente difícil fuera de ella.

Los servicios que madres y padres prestan a sus hijos se dan tan por descontados que se olvida su grandeza. En ninguna otra relación el ser humano se coloca tan sin reservas y tan constantemente a la disposición de los demás.

Y puede decirse esto aun de los que son considerados malos padres —necho que frecuentemente olvidan sus criticos, especialmente los que jamás han tenido hijos.

No debe olvidarse que aun el mal padre que descuida a sus hijos atiende en gran medida a sus necesidades. Excepto en los casos peores les proporciona alimento y techo, los consuela en sus penas, les enseña ciertas habilidades sencillas y sobre todo le proporciona aquella continuidad del cuidado humano en que se apoya su sentido de seguridad.

Teniendo en cuenta estos antecedentes se puede comprender la razón de que los niños adelanten más en hogares deficientes que en buenas instituciones y que los hijos de padres malos sean, al parecer injustificadamente, tan adictos a ellos.

Los individuos a quienes se debe la creación de instituciones, a veces se niegan a reconocer que los niños se encuentran mejor aun en hogares imperfectos, que es la conclusión a que han llegado los más expertos trabajadores sociales con adiestramiento mental y la que confirman los hechos.

En un estudio en que se comparaba la adaptación social en la vida adulta de niños que habían pasado cinco o más años de su niñez en instituciones, con otros que habían pasado el mismo número de años en hogares (en 80% de los casos, malos hogares), los resultados aparecían claramente a favor de estos últimos, puesto que el número de los inadaptados socialmente ascendía sólo a la mitad (18 por ciento) aproximadamente de los procedentes de instituciones (34.5 por ciento).

Es alarmante que una tercera parte de los que habían pasado cinco años o más de su vida en instituciones hayan resultado "socialmente inadaptados" en la vida adulta y más alarmante aun si se tiene en cuenta que una de las principales funciones sociales de un adulto es la paternidad.

Sin embargo, aun siendo incapaces como padres, es poco probable que no tuvieran hijos. Por el contrario, muchos de ellos seguramente habrán tenido hijos y esos hijos tienen que haber sufrido negligencias y privaciones.

Así se puede observar cómo los niños que sufren privaciones crecen y se convierten en padres que carecen de habilidad para cuidar a sus propios hijos, y cómo los adultos que no poseen esta habilidad son generalmente los mismos que sufrieron privaciones en su infancia. Este círculo vicioso es el aspecto más grave del problema.

Naturalmente, esta prueba de que los hogares malos son, por lo general, mejores que las institu-

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



CUANDO se habla en Costa Rica de hombres ilustres —por su abolengo o por su talento, indiscutiblemente q' viene a nuestra mente el nombre muy estimado y querido del Licenciado don Víctor Guardia Quirós. Y es que don Víctor con su carácter franco ha sabido ganarse la simpatía de sus connacionales. También esa simpatía le viene de su maravillosa pluma que ha sabido defender a la república en todo momento y en toda forma.

Corría el año de 1933. La situación económica era muy delicada y el cambio pasaba del 600%.

—Don Víctor Guardia Quirós, como de costumbre, empuñaba su pluma para defender de la miseria a los costarricenses.

Un redactor de un diario capitalino se le acerca a su oficina, y logra de este gran señor unas declaraciones. Pero el redactor no se contenta con lo que ha logrado y obliga al señor Guardia Quirós a decir la siguiente frase q' desde ese día quedó sellada y grabada en letras de oro:

—“CON PALOS Y PIEDRAS, A FALTA DE ARMAS, TENDREMOS QUE OBLIGAR UN DIA DE TANTOS A QUE NUESTRA POLITICA ECONOMICA SEA EN BENEFICIO DE LA MAYORIA”.

ciones buenas, está muy lejos de ser terminante y en todo caso, dependen de lo malo que sea el hogar y de lo buena que sea la institución. Sin embargo, sirve para recordarnos que puede haber una cosa peor que un hogar malo, o sea, la falta de un hogar.

El apego que muestran los hijos hacia los padres que, de conformidad con las normas corrientes, se pueden considerar malos, es una fuente inagotable de admiración para aquéllos que tratan de ayudarlos. Aun cuando se hallan al cuidado de padres adoptivos cariñosos, estos niños sienten que sus raíces se encuentran en el hogar en que, quizá, se han visto desatendidos y maltratados y las criticas dirigidas contra sus padres les hieren profundamente.

Todos los esfuerzos encaminados a “salvar” al niño de un ambiente perjudicial y a proporcionarle nuevas normas de vida son generalmente infructuosos. El niño entiende que sus propios padres, para bien o para mal, son los que merecen toda su estimación y con ellos quiere identificarse. Este es un hecho de importancia crítica cuando se estudia la mejor manera de ayudar a los niños que viven en condiciones intolerables.

“Los adultos se complacen demasiado en la triste misión de preparar a la juventud para que no vea sino ilusiones en cuanto eleva y lleva luz a su espíritu. Una experiencia más profunda de la vida habla de otra manera a la inexperiencia juvenil, la conjura para que guarde intactas durante toda la vida las ideas que la entusiasmo. El idealismo juvenil tiene razón, he ahí lo que viene a confirmar el hombre maduro: ello es un tesoro que no hemos de trocar contra nada en el mundo.

Todos, en tanto que somos, podemos temer que la vida intente robarnos nuestro entusiasmo y nuestra fe en lo bueno y lo verdadero. Pero nada nos obliga a sacrificarlos.

Si el ideal en su conflicto con la realidad es, por lo general, aplastado, esto no quiere decir en modo alguno que haya de capitular de antemano sino que a nuestro ideal le falta la fuerza suficiente, porque no es tá lo suficientemente arraigado en nuestro corazón, ni es tampoco lo bastante puro”.

ALBERT SCHWEITZER

HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO

Por Rafael Obregón Loria

Nueva Constitución

ON fecha 7 de enero de 1871 fué emitida la nueva Constitución Política que se refiere a la organización del Poder Ejecutivo no tiene ninguna novedad con respecto de la anterior, excepto en lo que se relaciona con la duración del período presidencial el cual se alarga a cuatro años.

Período constitucional de Guardia



El 3 de mayo de 1872 el Congreso Constitucional declaró popularmente electo Presidente de la República al general don Tomás Guardia Gutiérrez, quien inició su período constitucional el día 8 del mismo mes, terminándolo el 8 de mayo de 1876.

Durante su período administrativo el señor Guardia se separó varias veces del Poder:

Del 25 de junio de 1872 al 26 de enero de 1873 por viaje a Europa; lo sustituyó el Primer Designado licenciado don José Antonio Pinto Castro.

Del 21 de noviembre al 1 de diciembre de 1873 para suavizar la oposición que en ese momento le era muy fuerte; lo sustituyó el Primer Designado don Salvador González Ramírez (Como al general Guardia no le gustaron las medidas tomadas por el señor González y el rumbo que trataba de darle al gobierno, reasumió el mando pocos días más tarde, y lo puso en manos de otra persona).

Del 2 de diciembre de 1873 al 28 de febrero de 1874, sustituyéndolo don Rafael Barroeta Baca.

Designados a 1ª Presidencia durante este período

De mayo de 1872 a mayo de 1873: Primero, licenciado José Antonio Pinto Castro, y Segundo, don Rafael Barroeta Baca.

De mayo de 1873 a mayo de 1874: Primero, don Salvador González Ramírez, y Segundo, don Rafael Barroeta Baca.

De mayo de 1874 a mayo de 1875: Primero, don Rafael Barroeta Baca, y Segundo, licenciado Vicente Herrera Zeledón.

De mayo de 1875 a mayo de 1876: Primero, don Joaquín Lizano Gutiérrez, y Segundo, don Rafael Barroeta Baca.

Secretarios de Estado en esta administración

Licenciado José Antonio Pinto Castro: Gobernación, Justicia, Po-

licía, Agricultura e Industria. El 14 de febrero de 1873 dejó las Carteras de Gobernación y Justicia, y siguió con las de Policía, Agricultura e Industria, y también con la de Obras Públicas. Renunció todas a fines de mayo de 1873.

Don Salvador González Ramírez: Hacienda y Comercio hasta el 30 de agosto de 1873. En mayo de ese año se le había recargado la de Obras Públicas.

Doctor Lorenzo Montúfar Rivera: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia. En agosto de 1873 se le agregó la de Guerra y la de Marina. Renunció en noviembre de 1873.

Licenciado Manuel Alvarado Barroeta: Guerra, Marina y Obras Públicas; por breve tiempo estuvo encargado de las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia. Renunció en noviembre de 1872.

Don Francisco María Iglesias Llorente: Gobernación, Justicia, Policía, Agricultura e Industria del 25 de junio de 1872 al 26 de enero de 1873, o sea, durante el tiempo que ejerció el Poder el licenciado don José Antonio Pinto, quien era el titular de esas Carteras. También se le agregaron en calidad de recargo las de Guerra, Marina y Obras Públicas por cuanto el titular de éstas licenciado Alvarado Barroeta, marchó para Europa.

General Victor Guardia Gutiérrez: Guerra y Marina desde el 11 de febrero hasta marzo de 1873.

Licenciado Vicente Herrera Zeledón: Gobernación, Justicia, Policía, Agricultura e Industria desde el 14 de febrero de 1873. El señor González cuando tomó el Poder le aceptó la renuncia el 21 de noviembre de 1873, pero ocho días más tarde, Guardia lo restituyó a su cargo (1 de diciembre). El 3 de marzo de 1874 se le encargaron interinamente las Carteras de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, las cuales mantuvo hasta el 14 de diciembre de 1874. El 20 de mayo de 1875 se le volvieron a recargar estas Carteras.

Don Ramón Aguilar Cubero: Hacienda, Comercio y Obras Públicas del 30 de agosto de 1873 al 9 de enero de 1874.

Don Luis Diego Sáenz Carazo: Obras Públicas, del 12 de setiembre al 1 de diciembre de 1873. A partir de esta fecha se le encargaron las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia; el 9 de enero de 1874 se le agregaron las de Hacienda y Comercio. El 27 de febrero de 1874 renunció todas las Carteras.

Don Rafael Ramírez Hidalgo: Gobernación y Justicia del 21 de noviembre al 1 de diciembre de 1873, o sea, en el breve ejercicio de don Salvador González.

Doctor José María Castro Madriz: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia, del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 1873, o sea, en el ejercicio de don Salvador González.

Don Salvador Lara Zamora: Obras Públicas desde el 1 de diciembre de 1873. Del 3 de marzo al 11 de junio de 1874 tuvo como recargo las Carteras de Hacienda y Comercio. El 15 de febrero de 1875 se le concedió licencia, hizo un viaje a Europa, y se encargó nuevamente de la Secretaría de Obras Públicas el 5 de enero de 1876 se le concedió

licencia para separarse de su cargo.

Don Joaquín Lizano Gutiérrez: Hacienda y Comercio desde el 11 de julio de 1874. El 15 de febrero de 1875 se le agregó la Cartera de Obras Públicas por ausencia del titular. El 24 de mayo de 1875 se encargó del Poder como Primer Designado, y entonces de las Carteras de Hacienda y Comercio y Obras Públicas a los respectivos Sub Secretarios. El 5 de noviembre siguiente dejó el Poder y se encargó nuevamente de las Carteras de Hacienda y Comercio, pero a los pocos días las dejó a cargo del Sub Secretario Macaya. El 4 de enero de 1876 se le admitió la renuncia.

Doctor Salvador Jiménez Blanco: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia del 14 de diciembre de 1874 al 20 de mayo de 1875.

Don Braulio Morales Cervantes: Hacienda y Comercio desde el 4 de enero de 1876. El 5 de enero siguiente se le recargó la Cartera de Obras Públicas, por licencia concedida al señor Lara.

Sub Secretarios de Estado en esta Administración

Don Manuel J. Carranza Pinto: Gobernación y Justicia hasta el 2 de diciembre de 1873, en que renunció con motivo de la crisis política del 1º de diciembre anterior.

Doctor Rafael Orozco González: Hacienda y Comercio, del 12 de abril al 1º de diciembre de 1873, en que renunció a consecuencia de la crisis política citada.

Ingeniero Angel Miguel Velázquez Vidaurre: Obras Públicas, del 27 de octubre al 1º de diciembre de 1873, en que renunció por el mismo motivo que los anteriores.

Licenciado Solón Bonilla Carrillo: Gobernación, de enero a octubre de 1874. El 20 de octubre de ese año se le trasladó a la Cartera de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

Doctor Uladislao Durán M.: Guerra y Marina, primero, y desde 1874, Obras Públicas. Durante el tiempo que el señor Lizano ejerció el Poder, estuvo al frente de la Cartera de Obras Públicas.

Doctor Miguel Macaya: Hacienda y Comercio, del 3 de agosto de 1874 en adelante. Estuvo al frente de la Cartera durante el tiempo que el señor Lizano ejerció el Poder, y a partir de diciembre de 1875 continuó como Encargado de ella por alejamiento del titular.

Hechos importantes durante este gobierno

Se concede a la ciudad de Heredia una subvención de doce mil pesos para la construcción de la cañería.

Se establecen penas para los que causen descarrilamientos de la locomotora en el ferrocarril.

Se emite una ley de Banco Rural de Crédito Hipotecario.

Se restablece la Corporación Municipal de Puntarenas que había sido suprimida por don Jesús Jiménez en 1865.

Se crea un Inspector General de Hacienda con jurisdicción en toda la República.

Se emite una amplia ley organizando los jurados.

Celébrase un contrato con don Esteban Huard para el establecimiento de un Banco Rural Hipotecario.

Se dictan medidas sobre la conducta que deben guardar los asilados en la República; los que salgan de la República a atacar a mano armada otro país o gobierno, no gozarán de nuevo asilo; serán juzgados los que envíen o lleven de esta República elementos de guerra para hostilizar a cualquiera de los demás Estados o Naciones amigas. Este Decreto fué emitido por don Salvador González como encargado del Poder, y refrendado por el doctor Castro, como su ministro, y es de suponer que no sería del agrado de Guardia.

Se establece un presidio en la Isla del Coco.

Para llevar adelante la obra del ferrocarril se crean fuertes impuestos, entre otros, se dispuso que a todos los empleados pagados por la nación se les deduciera un porcentaje de acuerdo con una tabla que se confeccionó (los que ganaban 450 pesos o más se les deducía la mitad de su sueldo).

Se crea un colegio de segunda enseñanza dependiente de la Universidad y con el nombre de Instituto Nacional.

Se funda en Heredia, con fondos municipales, un Colegio de segunda enseñanza.

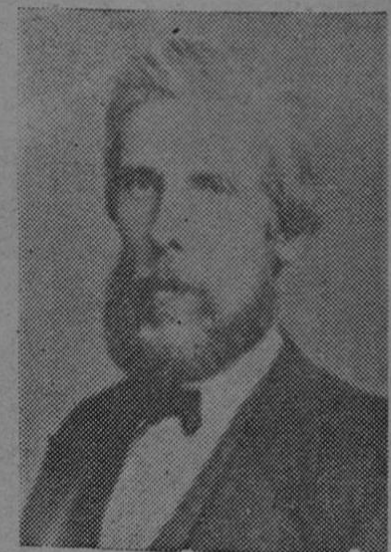
Se declara libre de derecho de impuesto la importación de maíz, frijoles y arroz.

Se celebra una convención con Italia.

Se previene a la Dirección de Estudios de la Universidad que prohíba la enseñanza de doctrinas que en algo toquen contra el dogma católico (Esto fué un atentado contra la libertad de pensamiento).

Se admite a los jesuitas en el país quienes fueron a radicarse a Cartago y se hicieron cargo del Colegio de San Luis.

Licenciado JOSE ANTONIO PINTO CASTRO



En calidad de Primer Designado ejerció el Poder del 25 de junio de 1872 al 26 de enero de 1873 por viaje a Europa del Presidente Guardia.

PADRES: General Antonio Pinto Suárez y María del Rosario Castro Ramírez.

NACIO en San José en 1819. CASO con Juana Samayoa — (guatemalteca).

A principios de 1840 se trasladó a Guatemala donde siguió estudios de derecho hasta graduarse de abogado en 1847, regresando inmediatamente a nuestro país, y recibiendo ante nuestro Supremo Tribunal de Justicia el 3 de enero de 1848.

Con acierto y celo patriótico

CUTIVO EN COSTA RICA (15)

os cargos impor-
os, el de Auditor
de Primera Ins-
ador de San Jo-
aciones fué ma-
oñal Supremo y
sidente de la Se-
mayo de 1886 se
dente de la Cor-
Justicia.

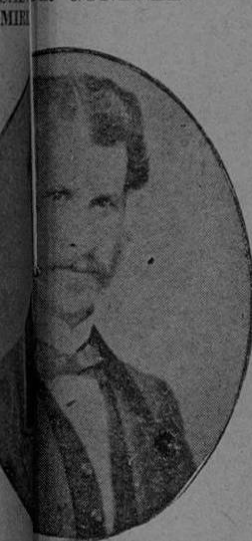
1870 fué nom-
de Estado en las
bernación, Policía
mayo de 1872 se
er Designado a
de la República.
este cargo sustituyó
guardia en la Pre-
arios meses mien-
ario realizaba un

orto gobierno se
como un verdadero
ó medidas de pro-
eficacia general. E-
prohibió la entrada
de súbitas, motivo por
don Lorenzo Mon-
bien dedicarle el
brillantes opúscu-
ó contra esta ne-

de 1873 dejó las
cargo e hizo un via-
en Portugal, la tie-
de esteseñores, presen-
como Ministro Ple-
de Costa Rica. A
res mantuvo totalmen-
a política hasta el
de la.

MURIO San José el 26 de
ro de 1877.

SALVADOR GONZALEZ



Primer Designa-
do del 21 de no-
de diciembre de
ando al Presidente

ablo González y Pi-

an José el 7 de ju-

de noviembre de
ela Ramírez Cas-

los hombres más
las finanzas de
fué Secretario del
se María Cañas en
reditada por nues-
ara dirimir el asun-
on Nicaragua, y la
el famoso Tratado

sempañó el cargo
ario de Estado en
Relaciones Exterio-
rno de don Juan

Secretario de la
tada por Costa Ri-
erno de El Salva-
por el doctor Don

En el gobierno provisorio del
licenciado don Bruno Carranza
fué Sub Secretario de Hacienda
y Comercio, y en el gobierno pro-
visorio del general Guardia fué
ascendido a Secretario de Estado
en las mismas Carteras, cargo
que desempeñó hasta el 30 de a-
gosto de 1873 en que renunció.

Cuando el general Guardia, pa-
ra aplacar la oposición a su go-
bierno, oposición que era muy
fuerte en ese momento, decidió
separarse voluntariamente del
mando, el señor González se hi-
zo cargo del Poder en calidad de
Primer Designado. Lo primero
que entonces hizo fué implantar
una política de confianza en el
país, rodeándose de hombres co-
mo el doctor Castro y don Ra-
fael Ramirez, enemigos políticos
del régimen de Guardia. Además
se dictó un decreto prohibiendo a
los individuos que se encontraban
asilados en este país realizar nin-
guna actividad hostil a los países
vecinos.

El general Guardia, alarmado
ante el aspecto que iban tomando
las cosas, reasumió el mando una
semana más tarde, quitó los mi-
nistros que había nombrado Gon-
zález, y llamó al día siguiente
al ejercicio del Poder a su fío po-
lítico, don Rafael Barroeta, que
era el otro Designado. Con mo-
tivo de estos sucesos presentaron
la renuncia de sus cargos los Sub
Secretarios de Estado Doctor Ra-
fael Orozco, Ingeniero Angel Mi-
guel Velázquez y don Manuel J
Carranza.

Desde este momento el señor
González se mantuvo alejado de
las actividades políticas. Sin em-
bargo, en mayo de 1877 tuvo una
fuerte discusión por la prensa con
el general Guardia en relación a
la Memoria de Hacienda publica-
da por éste, como encargado de
la Cartera en el gobierno de He-
rrera. Fué el señor González, sin
duda alguna, un hombre que pres-
tó servicios meritorios a la Re-
pública.

MURIO en Esparta el 23 de
marzo de 1881.

**Don RAFAEL BARROETA
BACA**



En calidad de Segundo Designa-
do ejerció el Poder del 2 de di-
ciembre de 1873 al 28 de febre-
ro de 1874, reemplazando al Pre-
sidente Guardia.

PADRES: Rafael Barroeta Cas-
tilla y Bárbara Díaz Cabeza de
Baca.

NACIO en Cartago, Bautizado
el 9 de abril de 1813.

CASO en primeras nupcias en
1831 con Rosario Guardia Robles,
y en segundas nupcias el 19 de oc-
tubre de 1872 con Trinidad Gu-

tiérrez.

Formó parte de las tropas que
al mando del general Villaseñor
fueron enviadas por Carrillo para
detener la invasión de Morazán.
Cuando éstas pactaron con el e-
nemigo, su voz fué la única que
se oyó como protesta: "No he-
mos venido a pactar, dijo, sino a
pelear".

Capitalista y dueño de grandes
haciendas en el Guanacaste. Miem-
bro de la asamblea constituyen-
te de 1844. Diputado y Secreta-
rio del Congreso en varias oca-
siones. Miembro de la Cámara
del Senado. Juez de Primera In-
stancia de San José, Magistrado
de la Corte Suprema de Justicia.
Consejero de Estado en 1870. De-
signado a la Presidencia de la
República durante los tres gobier-
nos del general Guardia. Secreta-
rio de Estado en la Cartera de
Obras Públicas en el gobierno pro-
visorio del licenciado Vicente He-
rrera y en la segunda adminis-
tración del general Guardia.

Al morir era Director del Ban-
co Nacional; destinó parte de su
capital a obras de beneficencia
y al beneficio de la juventud.

MURIO el 21 de junio de 1880
en Esparta, cuando regresaba de
su Hacienda Catalina, en el Gua-
nacaste, a su residencia en Ala-
juela.

**Don JOAQUIN LIZANO
GUTIERREZ**



En calidad de Primer Designa-
do ejerció el Poder del 24 de ma-
yo al 5 de noviembre de 1875,
reemplazando al general Guardia.

PADRES: Dámaso Lizano A-
vendaño y Dámasa Gutiérrez Flo-
res.

NACIO en Heredia en 1829.
CASO con Matilde Ulloa So-
lares.

Maestro de Escuela en Guana-
caste. Secretario de la Goberna-
ción de la misma provincia. Go-
bernador de la provincia de He-
redia.

En el gobierno provisorio del
licenciado don Bruno Carranza o-
cupó el cargo de Secretario de Es-
tado en las Carteras de Gober-
nación, Justicia, Policía, Agricul-
tura e Industria. En Agosto de
1870 se disputó en el seno de
la Asamblea Nacional la Presi-
dencia de la República y su nom-
bre fué vencido por el del gene-
ral Guardia por dos votos. En el
gobierno de éste desempeñó por
algún tiempo la Secretaría de Ha-
cienda y Comercio, siendo nom-
brado Primer Designado para el
periodo de mayo de 1875 a mayo
de 1876.

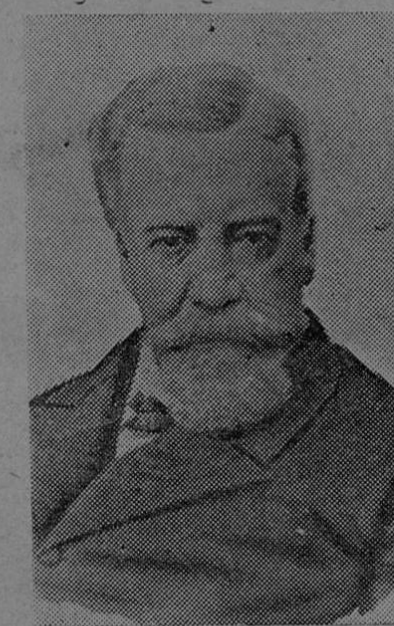
Don Vicente Herrera lo nom-
bró como su Ministro de Hacien-

da pero el señor Lizano no acep-
tó el cargo, mostrando una vez
más su repugnancia a servir a
un gobierno no constitucional. E-
lecto en 1876 Consejero de Esta-
do por la Municipalidad de Here-
dia rehusó también servir esa po-
sición.

Fué diputado en varias oportu-
nidades. Fué Gobernador de la
Provincia de Puntarenas. El Pre-
sidente don José Joaquín Rodrí-
guez lo nombró en 1890 Secreta-
rio de Estado en su gobierno,
pero, cuando el señor Rodríguez
disolvió el Congreso y se decla-
ró dictador, el señor Lizano re-
nunció el ministerio en señal de
protesta.

MURIO en Heredia el 28 de
mayo de 1901.

**Doctor LORENZO MONTUFAR
RIVERA**

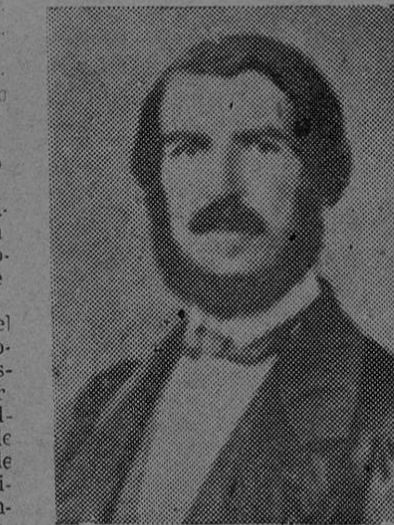


(Sus datos personales ya fueron
consignados)

Secretario de Estado en el Des-
pacho de Relaciones Exteriores,
Instrucción Pública, Culto y Be-
neficencia, hasta noviembre de -
1873.

Estuvo por un tiempo encarga-
do de las Carteras de Guerra y
Marina.

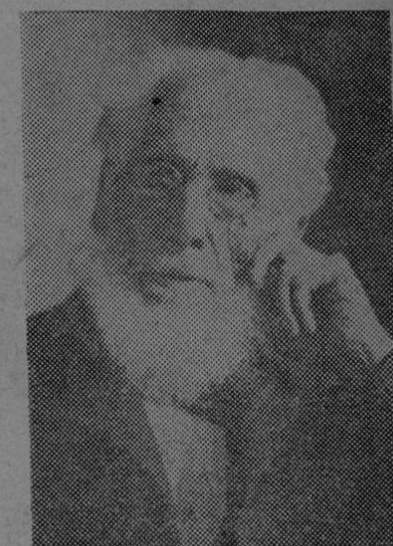
**Licenciado MANUEL
ALVARADO BARROETA**



(Sus datos personales fueron ya
consignados)

Secretario de Estado en el Des-
pacho de Guerra, Marina y Obras
Públicas hasta noviembre de 1872.
Por breve tiempo estuvo encarga-
do de las Carteras de Relaciones
Exteriores e Instrucción Pública.

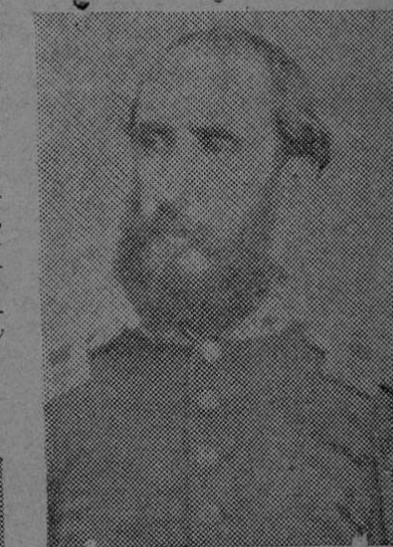
**Don FRANCISCO MARIA
IGLESIAS LLORENTE**



(Sus datos personales fueron con-
signados anteriormente)

Secretario de Estado en el Des-
pacho de Gobernación, Justicia,
Policía, Agricultura e Industria,
del 25 de junio de 1872 al 26 de
enero de 1873, es decir, durante
el tiempo que ejerció el Poder el
licenciado don José Antonio Pin-
to, quien era el titular de esas
Carteras. También se le agrega-
ron en calidad de recargo las Car-
teras de Guerra, Marina y Obras
Públicas por cuanto el titular de
éstas, licenciado Alvarado Barro-
eta, se encontraba en Europa.

**General VÍCTOR GUARDIA
GUTIERREZ**



Secretario de Estado en las Car-
teras de Guerra y Marina, en fe-
brero y marzo de 1873.

PADRES: Rudesindo Guardia
Robles y María Gutiérrez Flores.
NACIO en Bagaces, Guanacaste,
el 19 de marzo de 1830.

CASO con Esmeralda Quirós
Morales.

Tomó parte y se distinguió en
la Campaña Nacional contra los
Filibusteros en 1856, siendo el a-
yudante militar del general don
José María Cañas. Acompañó a
su hermano don Tomás en el gol-
pe militar del 27 de abril de 1870,
siendo luego nombrado Coman-
dante del Cuartel Principal de
San José.

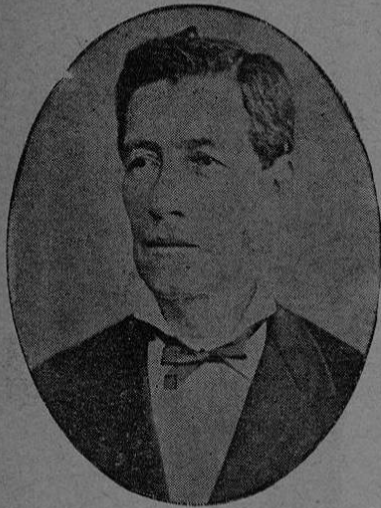
Secretario de Estado en el go-
bierno del Presidente Guardia y
también en el gobierno del gene-
ral don Próspero Fernández.

Consejero de Estado en 1876.
Candidato a la Presidencia de la

República en 1886. Gobernador de las Provincias de Guanacaste y de Alajuela. Llegó a ser el decano del ejército nacional.

MURIO en San José el 5 de enero de 1912.

Licenciado **VICENTE HERRERA ZELEDON**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Justicia, Policía, Agricultura e Industria desde el 14 de febrero de 1873. Se le aceptó la renuncia el 21 de noviembre de 1873 (por el señor González) y se le volvió a nombrar el 1º de diciembre siguiente (por Guardia). El 3 de marzo de 1874 se le encargaron interinamente las Carteras de Relaciones, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia, las cuales mantuvo hasta el 14 de diciembre siguiente. El 20 de mayo de 1875 se le volvieron a encargar estas mismas Carteras, por renuncia del titular licenciado Jiménez. Fue Segundo Designado a la Presidencia de la República, de mayo de 1874 a mayo de 1875.

Don **RAMON AGUILAR CUBERO**

(No tenemos fotografía)

Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda, Comercio y Obras Públicas, desde el 30 de agosto de 1873.

El 9 de enero de 1874 se le concedió licencia por dos meses, pero no volvió más a su puesto.

PADRES: Alejo Aguilar y Joaquina Cubero.

NACIO en Cartago en 1820.

Era uno de los hombres más ricos de Cartago. En 1864 y 1865 fue diputado al Congreso Constitucional.

MURIO por el año 1882.

Don **LUIS D. SAENZ CARAZO**



Secretario de estado en el Despacho de Obras Públicas del 12 de setiembre al 1º de diciembre de 1873. A partir de esta fecha

se le encargaron las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia. El 9 de enero de 1874 se le agregó la Secretaría de Hacienda y Comercio. El 27 de febrero de 1874 renunció todas las Carteras a su cargo.

PADRES: Diego Sáenz Ulloa y Micaela Carazo.

NACIO en San José el 21 de junio de 1835.

CASO el 4 de mayo de 1859 con Brígida Echeverría Alvarado.

En 1854 estuvo en los Estados Unidos. Secretario de Estado en los gobiernos del general Tomás Guardia y del general Próspero Fernández. De agosto de 1882 a 15 de junio de 1883 fue Primer Designado a la Presidencia de la República. En 1876 fue Cónsul de Chile en nuestro país. Desempeñó el cargo de Ministro de Costa Rica en Inglaterra. Fue Director del Banco Nacional de Costa Rica. Sus actividades se extendieron al comercio y a la agricultura.

MURIO en San José el 8 de abril de 1895.

Don **RAFAEL RAMIREZ HIDALGO**



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia del 21 de noviembre al 1º de diciembre de 1873, o sea, en el breve ejercicio de don Salvador González Ramirez.

Doctor **JOSE MARIA CASTRO MADRIZ**



(Sus datos personales ya fueron consignados)

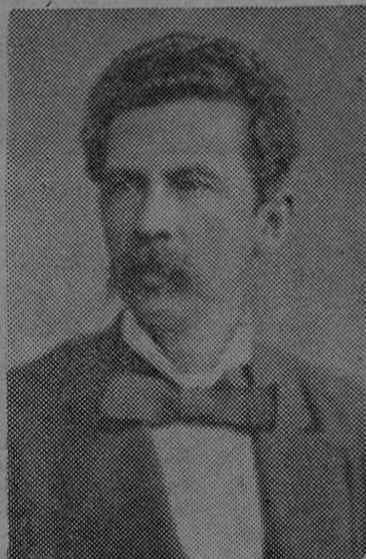
Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Be-

neficencia, del 25 de noviembre al 1º de diciembre de 1873, o sea, en el ejercicio de don Salvador González Ramirez.

El doctor Castro se había negado a aceptar este cargo, pero el Designado en ejercicio del Poder, don Salvador González, emitió un decreto nombrándolo. Castro entonces envió una interesante carta en la cual consignaba su credo político y hacía alusiones a la política de Guardia. En esa carta decía: "...Cedo de mi pertinaz resistencia a ocupar destino alguno en la tenebrosa y personalizada política de mi patria; cedo ante la situación complicada y difícil que ésta atraviesa; ante los peligros que la amenazan; ante la seductora confianza del Supremo Gobierno; pero cedo, preciso es decirlo, sin fe en el resultado de mi sacrificio. — Acepto, pues, ya que no sea más que por dos meses, tiempo que creo suficiente para que se despeje el horizonte, las Carteras que se me encomiendan. — Las acepto, señor, porque se me llama con conocimiento pleno de mi invariable credo político lo cual es para mí una garantía de que el Supremo Gobierno está animado de las mismas doctrinas. Ese conocimiento lo han adquirido mis compatriotas, no por pomposas promesas consignadas en el papel sino por mis hechos, por mi práctica constante al través de las opiniones y de los conflictos. — Mi credo político, en incolumidad del cual he preferido sucumbir, contiene entre sus principios dos que primordialmente son objeto de mi culto: el de no intervenir en los asuntos de otro país y el respeto absoluto a las garantías individuales. No hay riesgo, ni triunfo, ni bien que valga la violación de estos principios..."

Esta carta del doctor Castro, publicada en el periódico oficial, fue una de las razones por las que Guardia regresó rápidamente a la capital, asumió el Poder, y destituyó al doctor Castro y a don Rafael Ramirez.

Don **SALVADOR LARA ZAMORA**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en el Despacho de Obras Públicas desde el 1º de diciembre de 1873. Del 3 de marzo al 11 de junio de 1874 tuvo como recargo las Carteras de Hacienda y Comercio. El 15 de febrero de 1875 se le concedió licencia, hizo un viaje a Europa, encargándose nuevamente de la Secretaría de Obras Públicas el 5 de noviembre siguiente. El 5 de enero de 1876 se le concedió licencia para separarse de sus Carteras.

Doctor **SALVADOR JIMENEZ BLANCO**



Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia del 14 de diciembre de 1874 al 20 de mayo de 1875.

PADRES: Dolores Jiménez y Josefa de Jesús Blanco.

NACIO en la Villa de Guadalupe el 15 de marzo de 1835.

CASO con Adela González Arauz.

Estudió en Guatemala y se recibió de abogado en 1858. Célebre catedrático de Derecho Civil y Público de nuestra antigua Universidad, escribió el primer texto de la materia publicado en el país.

Fue Juez por mucho tiempo, y luego Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Formó parte de las asambleas constituyentes de 1869 y 1870.

En mayo de 1871 fue expulsado del país por el Presidente Guardia, por ser su enemigo político y por estar complicado, se decía, en una conspiración contra ese gobernante. Un tiempo más tarde regresó al país, y en diciembre de 1874, el mismo general Guardia lo nombró su Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. En mayo de 1875 fue descubierta una nueva conspiración, y según se dijo entonces, se iba a dar un golpe a favor del Ministro Jiménez. Don Salvador renunció su cargo, y poco después salió "voluntariamente" del país, en compañía del doctor Castro, no regresando hasta el mes de setiembre siguiente.

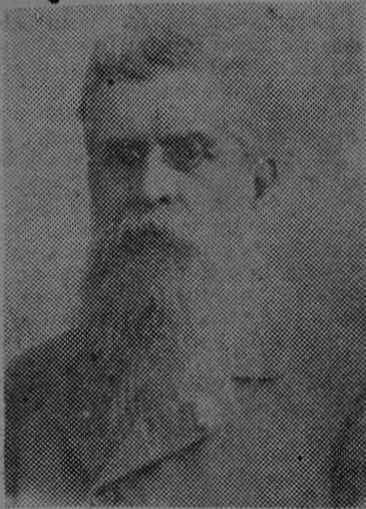
En el año 1877 quedó súbitamente ciego, y fue tan grande su infortunio que perdió también la razón. Con el propósito de curarlo fue enviado a un Sanatorio de los Estados Unidos, pero sin resultado.

MURIO en San Francisco de California en 1881. (Posteriormente sus restos fueron traídos al país, siendo Presidente de la República, uno de sus discípulos, el licenciado don Bernardo Soto).

"Creo que nadie debe estar obligado a entregar más de su vida interior que lo juzgue conveniente. Cuanto podemos es dejar que los demás nos adivinen como nosotros los adivinamos. Lo esencial es que nos esforcemos en poseer una luz dentro de nosotros. Este esfuerzo es aparente para los demás. Y cuando un hombre posee la luz interior, su claridad se transparenta. Entonces, nos conocemos verdaderamente los unos a los otros, a pesar de la oscuridad que reine en nuestro camino, sin que sea necesario poner una mano sacrilega sobre el rostro y el corazón ajenos".

ALBERT SCHWEITZER

**Don BRAULIO MORALES
CERVANTES**



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, desde el 4 de enero de 1876; a partir del día siguiente, tuvo como recargo la Cartera de Obras Públicas.

PADRES: José Morales y Mariana Cervantes Paniagua.

NACIO en Heredia el 20 de marzo de 1824.

CASO el 31 de agosto de 1851 con Esmeralda Gutiérrez Gutiérrez.

Se dedicó principalmente al comercio y a la agricultura formando un importante capital.

Fué diputado al Congreso Constitucional, Gobernador y Comandante de Heredia, administrador del Banco de Emisión y Crédito en 1876, y uno de los principales accionistas del Banco de la Unión (hoy Banco de Costa Rica).

Fué además Secretario de Estado en el gobierno del licenciado don Aniceto Esquivel, habiendo sido nombrado el 11 de mayo de 1876, Segundo Designado a la Presidencia de la República.

El señor Morales fué uno de los más importantes exportadores de café.

MURIO en Londres el 8 de julio de 1898 cuando realizaba su 13º viaje al viejo continente.

**Doctor RAFAEL OROZCO
GONZALEZ**

Sub Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio, del 12 de abril al 1º de diciembre de 1873.

PADRES: Rafael Orozco Rojas y Marcelina González.

NACIO en Alajuela.

CASO con Elena Castro Fernández.

Se recibió de abogado en la Universidad de Honduras. Miembro de la Comisión Codificadora de Legislación en la República de Honduras. Abogado del Banco Nacional de Costa Rica. Fiscal de Hacienda Nacional, Catedrático de Derecho Romano y Penal de nuestra antigua Universidad de Santo Tomás. Comisario del Banco Rural. Magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Presidente Honorario del Colegio de Abogados. Miembro de la Real Academia Española. Miembro de la Academia de Jurisprudencia Matritense.

Renunció la Sub Secretaría de Estado en el gobierno de Guardia como un acto de solidaridad con el doctor Castro, quien era su padre político.

El periodismo le debe páginas brillantes, pues no sólo colaboró en varios periódicos, sino que dirigió algunos de ellos. El poeta Sotela dice de él: "Entre los escritores de literatura jurídica fi-

gura el doctor Orozco por su interesante obra "Elementos de Derecho Penal de Costa Rica" y por su "Proyecto de Código Penal" que, por comisión especial del gobierno, formuló y el cual se enmendó como ley de la República el 27 de abril de 1880... Debe hacerse notar, porque es considerable, que "Elementos de Derecho" lleva prólogo del ilustre juriconsulto doctor don Antonio Zambrana y fué adoptada esta obra como texto en la Universidad de la República. Su primera edición data de 1882... Era el doctor Orozco hombre estudioso y tenía buena ilustración. Un detalle que se sabe poco es que cultivaba con frecuencia la poesía. Escribió muchos versos, pero ni él los recogió ni aparecen citados en ninguna parte..."

MURIO en San José.

**Ingeniero ANGEL MIGUEL
VELAZQUEZ VIDAURRE**



Sub Secretario de Estado en la Cartera de Obras Públicas, del 2º de octubre al 1º de diciembre de 1873.

NACIO en la República de México.

CASO en Costa Rica con Angelina Castro Fernández.

Sus primeros estudios los hizo en Nueva York. En Francia se graduó de Ingeniero y de Arquitecto, y luego pasó a Italia para ampliar sus conocimientos.

Un tiempo después de haber regresado a su patria se trasladó a la República de El Salvador a trabajar por cuenta del gobierno de este país. Durante la guerra que el Presidente Carrera de Guatemala hizo al Presidente Barrios de El Salvador, el señor Velázquez sirvió como Ingeniero del ejército salvadoreño dirigiendo los trabajos de defensa de la ciudad de San Salvador. En compañía del Presidente Barrios abandonó El Salvador, siendo perseguidos de cerca por las fuerzas enemigas.

El Señor Velázquez se vino para Costa Rica, donde formó su hogar y se radicó definitivamente.

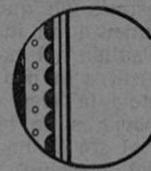
Fué el principal constructor de la cañería de la ciudad de San José, dió cursos de ingeniería y arquitectura en nuestra antigua Universidad de Santo Tomás. Dirigió la primer escuela de Artes y Oficios que hubo en el país. Construyó muchos puentes y algunos edificios importantes.

Durante la administración de Guardia hizo el plano de la ciudad de Limón, participó en los trabajos de construcción del ferrocarril al Atlántico, fué Jefe de Obras Públicas, y luego Sub Secretario de Estado, renunciando sus cargos cuando Guardia desistió al doctor Castro, quien era su suegro.

En el gobierno del general don Próspero Fernández volvió a ser

La Historia de Osta Ahmad

Por Edgar Sabet



ONOCI a Osta Ahmad en 1947, en un paradero de coches de punto situado cerca del cine Star, a cierta distancia de la estación de ferrocarril de Alejandría. Tendría entonces unos 35 años. Apenas sabía leer y escribir, y sabe Dios desde qué edad se dedicaba a su oficio de cochero.

Sub Secretario de Estado. Posteriormente fué uno de los ingenieros que dirigieron los trabajos de construcción del Teatro Nacional, y contribuyó también a mejorar el trazado del Ferrocarril al Pacífico.

MURIO en San José.

**Licenciado SOLON BONILLA
CARRILLO**

Sub Secretario de Estado en la Cartera de Gobernación de enero a octubre de 1874. El 20 de octubre de este año se le trasladó a la Cartera de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

PADRES: Manuel Antonio Bonilla Nava y Jesús Carrillo Morales.

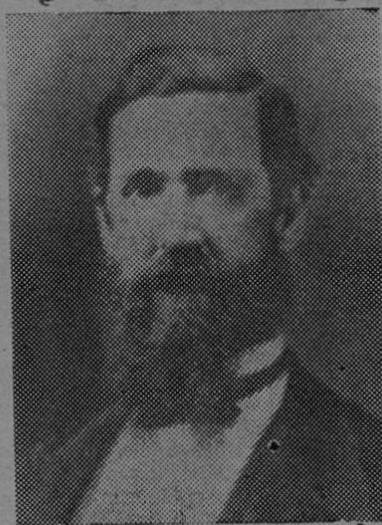
NACIO en San José.

CASO con Pamela Hine Ramírez.

No tenemos ni datos ni fotografía del señor Bonilla.

MURIO en San José.

Doctor ULADISLAO DURAN M.



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina. Desde 1874 fué Sub Secretario de Obras Públicas. Durante el tiempo que el Designado don Joaquín Lizano ejerció el Poder, el señor Durán estuvo encargado de la Cartera de Obras Públicas.

Doctor MIGUEL MACAYA

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, del 3 de agosto en adelante. Estuvo al frente de la Cartera durante el tiempo que el Designado don Joaquín Lizano ejerció el Poder, y a partir de diciembre de 1875 continuó como Encargado de ella por alejamiento del titular.

NACIO en la República de Nueva Granada (hoy Colombia).

No tenemos ni datos ni fotografía del doctor Macaya; sólo sabemos que fué magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Cuando no le surgía algún viaje que hacer, se le veía sentado al borde de la vereda con algún bloc sobre las rodillas, en el que apoyaba una hoja de papel, y un trozo de tiza negra en la mano, con lo que dibujaba todo lo que pudiera llamarle la atención en ese momento: su coche, su caballo, la verja de jardín y los árboles que se veían en la acera de enfrente, algún parroquiano sentado cerca en una mesa de café o algún otro cochero como él en la espera de clientes. Cuando se le agotaba la provisión de papel dibujaba en la pared o en la vereda con el mismo trozo de tiza, sin cuidarse de los viandantes que muchas veces se detenían un momento a admirar su obra. Ninguno de ellos le ofrecía dinero por lo que veía, y él tampoco parecía esperar ganancia alguna de su arte.

-Cuando alguien llamaba a su coche, Osta Ahmad guardaba rápidamente sus dibujos y montaba en el pescante. Tenía que sostener a una mujer y dos hijos, familia excepcionalmente reducida para un hombre de su clase en Egipto.

Después de verle trabajar un rato, le hablé una o dos veces, no obteniendo de él sino una respuesta lacónica, que expresaba su deseo de que lo dejara en paz.

En cierta ocasión hice un comentario sobre la calidad de la tiza que usaba y le ofrecí un lápiz. Osta Ahmad me miró y dudó por un instante si aceptarlo o no. Luego, tomando el lápiz, se puso a usarlo en el dibujo que estaba haciendo. Volvió a mirar me, me dió las gracias, e inmediatamente se enfrascó en su obra.

En el curso de una de nuestras charlas en el café contiguo a su paradero, Osta Ahmad me mostró una noche varios de sus bocetos; los que le tenían más satisfecho. Todos los dibujos eran admirables, y entre ellos figuraban una serie de estudios de la cabeza de su caballo, de una rueda de su coche y hasta de su mano izquierda.

Parecía tener este hombre la noción intuitiva de todo lo que en su obra había de auténtico y original. Sobre un fondo oscuro se destacaba, casi en relieve, su autorretrato, hecho con trazo rápido, agudo y seguro: una obra excelente.

Otra noche me dijo que se había inscrito en el Atelier, el taller de arte más importante de Alejandría, frecuentado principalmente por pintores y escultores extranjeros en Egipto. Un estudiante griego que había visto por casualidad sus apuntes le había recomendado a los directores del taller para que lo admitieran como discípulo.

Pocas semanas más tarde fui a visitarle un día al Atelier. A pedirle que me mostrara la obra que había hecho desde que empezó a tomar clases, me dijo que lo sentía mucho, pero que había vendido casi todos los dibujos a precios que oscilaban entre diez y veinte piastras, o sea cien y doscientos francos. A cambio de lecciones de francés daba lecciones de dibujo a un muchacho griego, y había empezado a estudiar árabe clásico en un instituto nocturno.

La última vez que vi a Osta Ahmad, hace alrededor de dos años, me dijo que se iba al Cairo, donde las oportunidades para él eran mayores. Además, el Cairo, añadió, tenía más carácter nacional, de ese carácter que él deseaba apasionadamente fijar y transmitir en sus dibujos.

Tiempo, Marea y Crepúsculo

Por el Dr. Geralt Wendt

POR qué el crepúsculo —nos pregunta uno de nuestros corresponsales— dura más tiempo en Noruega que en Italia? Otro corresponsal nos interroga: "¿Por qué se origina la alta marea en cada luna llena, lo mismo cuando el sol y la luna se atraen que cuando se repelen? ¿Y por qué las mareas se retardan una hora aproximadamente cada día?"

En verdad estos son fenómenos cotidianos. En la mayor parte de nuestro planeta, el crepúsculo se presenta dos veces por día —antes de la salida y a continuación de la puesta del sol— y las mareas igualmente, por regla general, ocurren dos veces diarias. A pesar de ser comunes, estos fenómenos son desconcertantes si no examinamos las consecuencias de uno de los movimientos de la Tierra: su rotación de peonza alrededor de su eje.

La Tierra gira de occidente a oriente —o sea, de izquierda a derecha, si el observador se coloca frente al norte— y da una vuelta completa en 24 horas. (1) Naturalmente, este movimiento del planeta en su totalidad se realiza también en cada uno de sus puntos. Como el sol y las distintas estrellas permanecen relativamente inmóviles, se diría que surgen en el horizonte oriental, escalan los cielos, se sumergen otra vez en el occidente y por fin desaparecen en el horizonte mientras la Tierra gira sin cesar. La noche sucede al día.

En cualquier lugar de la tierra en que el contemplador se halle, una vuelta completa del globo terráqueo dura 24 horas. Pero la velocidad de la rotación —calculada en millas o kilómetros por hora— no es la misma en todas partes, ya que varía la distancia alrededor del globo. En la línea equinoccial, esta distancia es la circunferencia misma de la Tierra, es decir, 25.000 millas. En cualquier punto del ecuador la velocidad de la superficie de la tierra, en dirección del oriente, es de 25.000 millas, en 24 horas, o sea un poco más de mil millas por hora. En cada minuto, un punto cualquiera de la línea equinoccial avanza 17 millas hacia el Este, lo que da la velocidad de una milla en menos de tres segundos de tiempo.

En los otros lugares de la Tierra la velocidad de la rotación hacia el Este es mayor o menor, según la distancia desde el ecuador o desde los polos cuando la distancia recorrida es cero. A la latitud de Nueva York, Madrid, Estambul y Pekín, en el Hemisferio norte, y a la de Melbourne, Montevideo y Capetown, en el Hemisferio sur, (2), la distancia de oriente hacia occidente alrededor del mundo es solamente cerca de 20.000 millas. Esos lugares en consecuencia, tienen que hacer un viaje más corto en 24 horas y se mueven a menor velocidad —800 millas por hora— que cualquier punto de la línea equinoccial.

Más cerca de los polos, las distancias y velocidades son todavía menores. La punta septentrional de Escocia, el extremo de Alaska, las ciudades de Oslo —Noruega— y Estocolmo —Suecia— y la punta meridional de Sudamérica, giran con dirección al Este a una velocidad de 700 millas por hora.

Esta diferencia en las velocidades de rotación es la causa de las variaciones en la duración del

crepúsculo, conforme nos vamos alejando de la línea equinoccial. El crepúsculo es una franja de luz que palidece después de que se pone el sol y aumenta en intensidad antes de la salida del astro del día, y su causa es la proyección de la luz hacia la Tierra desde las capas superiores de la atmósfera, mientras el sol se halla oculto detrás del horizonte. Esta franja luminosa tiene una anchura de mil millas, más o menos, y se extiende alrededor del mundo en una dirección generalmente de norte a sur. Las regiones que se hallan en la línea equinoccial, conocen un rápido crepúsculo. La noche cae allí en menos de una hora y "el ocaso llega como el relámpago", según lo dice poéticamente Kipling al referirse a Mandalay.

Más, las regiones cercanas a los polos experimentan durante mayor tiempo la presencia del crepúsculo. En Europa septentrional y en el bajo Canadá el crepúsculo dura una hora y media. En la alta Noruega, dos horas. Y en los Polos ártico y antártico, en el verano, los períodos crepusculares del alba y de la tarde son tan prolongados que llegan a encontrarse y nunca reina una completa oscuridad.

Ningún viajero puede dejar de observar estos fenómenos cuando se dirige hacia el norte o hacia el sur. Mientras más lejos se encuentre del ecuador, más largos serán los crepúsculos, en el alba y en el poniente, en verano como en invierno.

La duración de las mareas, en cualquier región, se halla igualmente determinada por el movimiento de la Tierra; mas, la fuerza directa que las produce tiene su origen en la luna y, en menor grado, en el sol. (En el mismo sentido, la duración del día y de la noche se halla determinada por la rotación de la Tierra; pero el día propiamente es originado por la presencia de la luz).

La Tierra y la Luna giran paralelamente y guardan entre sí una distancia fija de 250.000 millas, más o menos, bajo la acción de dos fuerzas equivalentes: la gravitación que les atrae y la fuerza centrífuga que opera en dirección opuesta.

La fuerza de gravitación o atracción universal es algo mayor que la centrífuga en el lado de la Tierra que mira hacia la luna, y, en consecuencia, todas las aguas de esa superficie son atraídas hacia ese astro satélite. En el lado opuesto de la tierra, la fuerza centrífuga es ligeramente mayor que la de gravitación, y por ese motivo las aguas son impelidas en sentido contrario a la luna. Así, hay dos altas mareas en los lados opuestos de la Tierra y, al girar ésta, cambian de lugar: la una siempre frente a la luna y la otra en el sentido contrario.

El sol origina mareas en la misma forma, pero con menos fuerza que la luna, debido a su distancia mayor con respecto a la Tierra. Dos veces al mes —en el tiempo de la luna nueva y en el de la luna llena— el sol, la luna y la Tierra se hallan aproximadamente en la misma línea. Coinciden la marea del sol y la de la luna y de esa conjunción resulta otra marea alta. Hay siempre alguna diferencia —pero nunca muy grande— cuando el sol y la luna se hallan en el mismo lado, como sucede en el tiempo de la luna nueva, o cuando se hallan en lados opuestos, lo que sucede en la época de luna llena.

Es menester anotar que los efectos de la marea se modifican profundamente por factores ta

EL TICO Y SU TIERRA

Por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz).

—XXI—

NUESTROS AMIGOS LOS PAJAROS

HAY muchas maneras de luchar contra los daños que ocasionan los insectos. Unas son sencillas, otras son en extremo complicadas; muchas de ellas son tan caras que un campesino con un terrenito pequeño no puede darse el lujo de emplearlas. El rociado con productos químicos es inaplicable para él, porque la maquinaria para rociar puede costarle varios cientos de colones.

El zancudo de la fiebre amarilla se extingue cuando se destruyen sus criaderos, y ya se sabe que pone sus huevos en el agua estancada. Cuando los sabios aprendieron cómo se transmitía la enfermedad, no fué difícil deshacerse de esa agua o envasarla, o cubrirla de manera que el mosquito no tuviera donde poner sus huevos. Sin lugar donde criarse, el mosquito desapareció.

Pero el control de la mayoría de los insectos no es tan fácil como este caso particular. Los gobiernos de todo el mundo gastan millones de colones al año tratando de aprender de qué manera disminuyen los daños de los insectos. En los Estados Unidos se gastan aproximadamente cuatro millones de colones al año para estudiar una especie de insecto, a causa del gran daño que ocasiona a las manzanas.

Pero hay una cosa sencilla que ustedes pueden hacer, que nada cuesta y que les ayudará a pelear contra los insectos. Es una de las cosas más importantes que se pueden hacer para aumentar la riqueza de Costa Rica. ¡Protejan las aves!

La mayor parte de las aves, especialmente los pájaros pequeños, comen insectos. Desde que sale el sol hasta que se pone, y también durante la noche, los pájaros se alimentan de insectos.

Cada vez que se mata un pájaro, o se enjaula uno canoro, todos los costarricenses han dejado de ganar dinero.

Supongan ustedes que tuvieran un amigo o un pariente que viniera a trabajar para ustedes desde muy temprano en la mañana hasta el oscurecer, que no les cobrara nada, o cuando más, sólo un poco de comer. ¿No creerían ustedes ser muy afortunados? ¿Y no harían ustedes todo lo que fuera posible para hacer que la ayuda continuase? Pues bien, eso es lo que hacen los pájaros. Trabajan para ustedes. Comen insectos, —millones y millones de insectos—, que atacan sus cosechas y sus árboles.

les como la magnitud, profundidad y forma de los océanos, en los cuales las mareas se mecen con ritmo propio, como el oleaje en el agua de una bañera. El Océano Pacífico, por ejemplo, tiene una sola marea digna de notarse cada día, y el Mediterráneo ninguna. Las mareas se modifican también por la elevación de las orillas, la amplitud de los estuarios, estrechos, ríos y por otros factores físicos.

La próxima vez que vean ustedes a alguien con un pájaro muerto, ábranse el estómago al pájaro y vean lo que ha estado comiendo. Aun pájaros que causan mucho daño, como el cometa, comen tantos insectos nocivos y semillas de malas hierbas, que es mayor el bien que hacen que el daño. En un estudio hecho hace varios años en los Estados Unidos se calculó que una especie de gorrión en un sólo Estado —el de Iowa— destruía 875 toneladas de semillas de mala hierba en un sólo invierno. Este pájaro limpió de 875 toneladas de mala hierba las tierras de los campesinos de ese Estado. Todavía no se han hecho en Costa Rica estudios semejantes. Pero hay aquí muchos pájaros que tienen la misma manera de alimentarse.

¿Cuántos yigüirros enjaulados hay en Costa Rica? Si estuviesen libres y protegidos por los hombres, ¿cuántas crías tendrían en cinco años? Si cada uno de estos pájaros comiera cien mil insectos al año —lo que es un cálculo un poco bajo— ¿de cuánto más valer no serían para el campesino que no vendidos como pájaros de jaula! Especialmente cuando pensamos en todos los insectitos que han nacido de esos insectos dañinos que los yigüirros se hubieran comido si hubiesen estado en libertad.

Aun las aves de caza son importantes porque consumen insectos. Si cada campesino se preocupara en que al rededor de su campo hubiera protección y lugares en donde se guarecieran y alimentaran las gallinas de monte, vería entonces el gran porcentaje que los pájaros se comen de los insectos que atacan el maíz, las papas, los pepinos, los frijoles, los ayotes y muchas otras plantas. Después, durante la época en que no hay postura, podría por deporte o para procurarse alimento, cazar parte de esas gallinas de monte, dejando bastantes para que se reprodujeran el año siguiente y destruyeran las plagas de los insectos. Es algo parecido a criar gallinas silvestres, pero gallinas que también ayudan en la hortaliza. Y es posible cazar muchas gallinas de monte sin exterminarlas, porque ponen muchos huevos.

¡Protejan los pájaros; ellos les ayudan a ustedes a protegerse!

En algunas partes del mundo se arresta a cualquiera que mate un ave canora y se le multa con dos mil quinientos pesos, y a veces se queda en la cárcel por varios meses. Costa Rica, al matar y enjaular sus aves canoras, está perdiendo millones de colones al año, —millones de colones en daños crecientes de insectos.



NOTAS:

(1) Este dato es bastante útil para muchos fines prácticos; representa en realidad la longitud de un día ordinario en relación con el sol. El día se reduce de 4 minutos si se lo mide mediante las llamadas "estrellas fijas".

(2) Todas estas ciudades se hallan situadas a la misma distancia, aproximadamente, de la línea equinoccial.

Las Conquistas de Sigmundo Freud

por RAMON SENDER



E ha publicado un substancioso volumen titulado "La Vida y la Obra de Sigmundo Freud". El autor es Ernest Jones. A pesar de sus proporciones, el libro es sólo el primero de una serie de tres. Los otros dos saldrán en años sucesivos. Este primer tomo abarca la infancia y la juventud del famoso médico y escritor de quien dijo Bernard Shaw que había con seguido reputación, dignidad y fortuna escribiendo libros pornográficos. Esta opinión de Shaw nos revela de un modo inesperado y chocante lo que había en el autor irlandés de puritano y de hombre de prejuicios.

Freud es probablemente el hombre que ha influido más en la cultura moderna. Su influencia en las artes, en las costumbres, en la filosofía y en la medicina no es posible aquilatarla todavía y las generaciones venideras lo harán mejor que nosotros. Si los filósofos, como Bergson, han sido influidos por él, y hay escuelas poéticas, como el surrealismo, que lo consideran su mentor áulico, ¿qué carácter se puede dar a la obra de Freud? ¿Es un escritor, un hombre de laboratorio, un filósofo, un profeta?

En 1900 Freud dijo de sí mismo: "Yo no soy realmente un hombre de ciencia ni un observador ni un investigador ni un hombre de pensamiento. No soy sino un hombre con el temperamento del conquistador. Un aventurero, si lo prefieren ustedes, con la tenacidad, el atrevimiento y la curiosidad naturales en esa clase de criaturas". No es la única vez que Freud habla de sí mismo con una dosis de prudente humor. Y de paso se adelanta a las críticas de sus adversarios.

Esta biografía, que promete agotar en los tomos venideros todas las fuentes de información sobre Freud, nos dice, una vez más, que el sabio y el artista extraen de sí mismos la experiencia mejor. Se decía en el siglo XVII que no hay maestro de esgrima tan entendido como el bien acuchillado. Ya en plena juventud, Freud sospechó que era un neurótico. Tenía un miedo enfermizo a la muerte, recelaba de viajar en tren, sus cambios de humor eran demasiado violentos. Se puso en observación a sí mismo, y desde 1897 hasta 1902-3 fué su mejor campo de experimentación. Al mismo tiempo, atendía a 'otros' clientes. Digo otros, porque para sí mismo, es decir, para el "alter ego" enfermo, Freud usaba un nombre: Mr. Fliess. Mr. Fliess era el más sincero de sus clientes, y nadie se sorprenderá con los otros tenía que añadir a las dificultades del diagnóstico la resistencia del pudor y las falsedades y embustes de los mítomanos.

Freud tuvo, al parecer, un solo amor en su vida. Todas las apariencias están en favor de esa hipótesis admirables y envidiable. Su novia era judía como él, vivía en Hamburgo, y se llamaba Martha Bernays. El autor de la biografía nos dice que durante un período de tres años el joven galán le escribió más de 900 cartas, es decir, casi una diaria. Los amantes de hoy no escriben tanto. Prefieren el teléfono. Tivo que vencer Freud las ásperas resistencias de una suegra que re-

presentaba dignamente su género y la influencia de un cuñado ligero de cascos, aunque honrado en el fondo. Freud no era partidario de la ortodoxia judía, pero aceptó la boda tradicional en la sinagoga y otras costumbres impuestas por la familia de la novia.

Las fotografías de Martha Freud son encantadoras. Vemos en ellas una de las mujeres más hermosas de su tiempo, con esa naturaleza sofisticada y al mismo tiempo campesina de los rostros de algunas judías centroeuropeas. Freud fué siempre un amante posesivo y celoso. Recuerda Ernest Jones que Martha quería a todo trance aprender a patinar en el hielo, y Freud se opuso por algunos años, y si accedió, fué con la promesa de que su esposa no permitiría al entrenador poner la mano en su cintura.

Freud fué tan pobre como el más desvalido escolar, en su juventud. Tenía problemas de todas clases. Ni dinero en el bolsillo, ni crédito, ni fuego en la estufa, y, a veces, ni siquiera los libros indispensables. A las dificultades económicas se unían las de un espíritu inquieto y ambicioso, en pugna con la sociedad que le rodeaba.

Es confortador para los que se lamentan de su destino ver cómo este hombre sin otros medios que una inteligencia alerta, una gran voluntad y una cuidadosa fidelidad a sí mismo, alcanzó el puesto de mentor e inspirador de la sociedad de su tiempo.

Comenzó a publicar sus teorías muy pronto. En colaboración con Breuer dió a conocer en 1893 su primer ensayo: "Mecánica y psicología del fenómeno histórico". Siete años después, en 1900, publicó el libro que había de darle más notoriedad: "Interpretación de los sueños". Más tarde, su "Psicopatología de la vida diaria" (1904), y al año siguiente, "Contribución a la teoría sexual". Por entonces Freud era ya el escándalo. Habían de pasar algunos años hasta que se le aceptara entre los hombres de ciencia. Y no ha llegado aún el momento de ser considerado como hombre moral y ejemplo posible de cultura y edificación. Pero llegará.

En 1910 se formó la Sociedad Internacional de Psicoanalistas con los caracteres de un ejército de invasión. La primera y más importante batalla la tenían ganada: el psicoanálisis estaba de moda entre la gente rica y novedosa. Sus armas mejores consistían en el uso del inconsciente como una fuente de revelaciones, y en la divulgación de atrevidas afirmaciones que tenían un gran encanto literario entre la gente de ciencia y cierta autoridad científica entre los profanos. La psicopatología y la literatura andaban juntas. No es raro que Freud haya dedicado sus más grandes elogios a Dostoyewski y haya suprimido de la patología lo que él llamaba la "esquizofrenia del artista". Los mitos del pasado eran convertidos en alegorías diáfanas de los problemas más tenebrosos del mundo inconsciente. Especialmente el complejo de Edipo, que tanta literatura ha producido después sobre todo entre los críticos, cuando tratan de explicar a los autores de registros delicados como Rimbaud, Rilke, Kafka y García Lorca.

El argumento más sólido del psicoanálisis gira alrededor de esa cámara comunicante entre el inconsciente y la plena conciencia, que es el "subconsciente", y su mecánica en estado de vigilia

o de sueño. Durante los últimos treinta años, el psicoanálisis ha sido y sigue siendo una terapéutica, además de ser casi una literatura y una filosofía. Freud estableció las leyes de la vida sexual por primera vez en la historia de nuestra cultura.

En 1920 publicó "El ego y el id", que en la traducción española llevaba el título, según creo recordar, de "El yo y el inconsciente". El "id" es, según Freud, la más secreta fuente de nuestra personalidad inconsciente de la que emana espontáneo y constante el deseo del placer. El "id" es lo más bajo y secreto. El "ego", la conciencia. El "superego", la estructura más o menos enfermiza de nuestra voluntad de ser o de parecer. Las formas de inarmonía entre esos tres planos de la vida del individuo son otras tantas enfermedades nuevas que la patología clásica ignoraba o confundía.

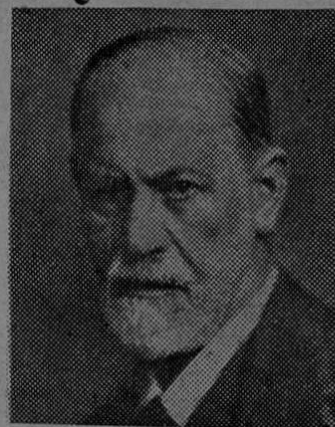
Buscó Freud para ayudarse en la explicación y vulgarización de sus teorías antecedentes en la vida de los pueblos primitivos. Su libro "Totem y Tabú", publicado en español con los libros anteriormente citados alrededor de 1920, es un buen ejemplo.

Más tarde Freud publicó — en 1939 y en plena catástrofe antisemita — su libro sobre Moisés, que es uno de los mejores ensayos de todos los tiempos. El simbolismo de la leyenda de Moisés enlaza con sus teorías sobre psicología del subconsciente y a yuda a comprender algunos símbolos importantes del ritual cristiano.

Tuvo Freud muy pronto sus heterodoxos y sus disidentes: Adler y Jung. La tentación de discrepar y formar rancho aparte es muy humana. Pero estos psicopatólogos eran sólo hombres de habilidad e ingenio, mientras que Freud era el hombre de creación. Todavía está hoy viva la polémica. Los partidarios de uno y otro grupo han publicado cartas en los periódicos de Nueva York aclarando o rectificando al autor de la biografía.

En su juventud se acercó Freud a todos los campos de la medicina colindantes con los nervios. Se asomó también a la histología, y por algún tiempo Freud y Ramón y Cajal anduvieron el mismo camino en dirección a las famosas neuronas. Freud lo abandonó porque no se consideraba lo que en todo rigor se llama un hombre de ciencia. La imaginación de Freud lo reclamaba para esa clase de verdades que no necesitan comprobación inmediata y cuya existencia depende de la disposición receptiva de nuestro entendimiento. La obra de Freud, en su conjunto, es luminosa y nos enriquece a todos, aunque algunos detractores, como Shaw, lo acusan de introducir en la vida moral elementos disolventes. Sin embargo, las reacciones contra Freud no son más violentas que las que han sufrido todos los innovadores a lo largo de la historia.

Freud no suprime ni elimina las neurosis, sino que al hacer conscientes sus secretas causas y cancelar las represiones, las incorpora, por decirlo así, a los fenómenos normales. Desde que circulan las teorías de Freud, cierta dosis de locura toma estado de naturaleza entre nosotros. No hay menos locos, pero podemos conocerlos mejor. Mucho de lo que antes era rechazado como negativo y peligroso es ahora, gracias a Freud, aceptado "sub con-



ditione" y considerado como un ingrediente de nuestra cordura, que hay que conocer y tolerar. Lo que antes se destruía con violencia y dolor, ahora se compensa y neutraliza. ¿Cómo? Incorporándolo al plano de la conciencia normal. No hay duda de que esta mecánica de la neurosis ha añadido recursos nuevos al mundo de las emociones en el arte, sobre todo en la literatura. El libro de otro judío austriaco, Herman Brok, "El sonámbulo", y las narraciones de los escritores surrealistas son una buena prueba.

Cuando los dos volúmenes que Ernest Jones anuncia sean publicados, esta gigantesca biografía tendrá más interés literario que científico. Se podría titular, de acuerdo con la confesión misma de Freud: "Vida, aventuras y muerte del conquistador Sigmund Freud". Sus conquistas no han favorecido a una dinastía real ni enriquecido la economía de un imperio ni de una casta social, pero han ensanchado un reino: el reino del "yo", que ha ganado en profundidad y en extensión.

FUE ARSENAL

El Gobierno de Australia ha acondicionado el Arsenal de Viena para alojar un Centro de Estudios en su área de 720.000 metros cuadrados. Este Arsenal, que antes de la guerra mundial constituía una verdadera ciudad consagrada a fines militares, sufrió grandes desperfectos durante el último conflicto bélico. Hoy, las fábricas de armamento y otras instalaciones se han transformado en centros modernos de investigación científica. El sistema de calefacción suministra calor a varias grandes instalaciones industriales, que se encuentran en torno. De la misma manera, se están dando los primeros pasos para la instalación de un laboratorio de estudios, cuyo funcionamiento será confiado a la Sociedad Austríaca de Investigaciones acerca de la madera. Los edificios del antiguo Arsenal abrigarán asimismo los escenarios y demás instalaciones del teatro vienés del Estado, los talleres para la construcción de decoraciones y los talleres destinados a la Oficina de la Protección de Monumentos.



CARTAS FEMENINAS

VEINTICINCO. — DUDA QUE ATORMENTA

Obra analizada: **Una noche, esta noche...**
drama de Alfredo Castro Fernández. — 1939.

Distinguido señor Director:

Pretendo hablarle, en esta carta mía, de una obra teatral desconocida, casi, por quienes en Costa Rica pretenden estar al día en el movimiento literario tanto nacional cuanto extranjero. Deseo referirme, con el interés que la obra se merece al pequeño drama que Alfredo Castro Fernández tituló **Una noche, esta noche...**

Es de noche. Noche de invierno, fría, lluviosa. Al amparo de una luz discreta, un matrimonio en el que es ella la más joven, se dedica a sus labores preferidas. Cristina está pálida, cansada. El peligro que acaba de pasar la hija única, durante muchos días, la ha preocupado profundamente.

Marido y mujer estuvieron fuera de sí mismos, alejados de la propia realidad. Se sumergieron en una desconocida atmósfera en la que todo necesariamente había de ser irreal. De aquella impuesta evasión retornaron hace muy pocos días. La enferma está fuera de peligro. Vuelven ahora las ideas que los dominaron antes de la dolorosa enfermedad.

En esta noche, hecha de sosiego y de inquietudes, cargada de recuerdos del ayer no lejano, de visiones del presente rápido e inconstante, de proyecciones anhelantes hacia un futuro desconocido. Armando insinúa, en palabras, la idea que siempre estuvo royendo su espíritu durante los angustiosos momentos de la enfermedad. ¿Si la niña hubiese muerto?... La nerviosidad todavía influye en su conciencia. Despierta las dudas, todas las dudas que sin piedad lo han hecho padecer: las de antes, las de ahora, las de siempre. Se impone en su alma la tranquilidad del momento. La acompaña el silencio que ya no es el silencio ahogador de unos días atrás. Es un silencio saturado de escrúpulos que hondamente lo perturban.

Es la eterna duda la que ahora se insinúa de nuevo. Su pensamiento inquieto se desliza de un motivo a otro. Quiere sondear lo insondable: lo más íntimo en la propia mujer. No tiene el pudor de sus sentimientos, los deja desbordarse en una franqueza saludable. Sufre. Ha ahogado las inquietudes que desde hace tiempo lo torturan porque teme romper la tranquilidad del hogar suyo. Pretende hacer incursiones en la vida íntima de ella. No pierde oportunidad para conocer los secretos más hondos de Cristina. Principalmente uno, el más doloroso para él. Con persistencia constante, busca nada menos que el corazón de una mujer, la suya.

Ella —¡mujer, al fin!— sabe lo que su marido desea conocer. El investigador no se da por vencido en ninguno de los instantes. Persiste en ahondar el propio martirio angustiando así a su compañera. Utiliza todos los medios: para darse cuenta de la realidad escondida en los pliegues de la ficción. ¿Dónde termina ésta? ¿Dónde se inicia aquella? Tiene celos de su esposa. Quiere conocer la verdad. La busca en los ojos llenos de asombro, de temor, de angustia de Cristina. Solicita algo que turba el espíritu de ella. Ha de jurar, sobre la cabeza de la hija enferma, que jamás le ha sido infiel. De ese juramento depende el retorno de la paz a su espíritu hondamente desorientado. Frente a la desolación anímica del hombre, en una frase que es como un soplo, Cristina inicia el juramento. Lo interrumpe el inesperado anuncio: ¡la hijita bienamada ha muerto! En una palabra, que es toda una confesión, la mujer lanza al rostro del marido el más profundo de los desprecios.

¡Sobre ambos ha de pesar aquella muerte! Ambos son igualmente culpables!

Protagonista invisible de esta rápida tragedia de Alfredo Castro Fernández es la duda. Ella se impone en cada uno de los momentos del desarrollo escénico. Se busca, con inquietud sobrehumana, la verdad acerca de algo. El espíritu de Armando se ve constantemente obligado a apelar a una certeza superior. Y la verdad decisiva ha de encontrarla solamente en el alma de su compañera. Siente la imperiosa necesidad de una certidumbre que le hace falta para vivir. Esa verdad, de la que ya tiene vislumbres, lo embruja desde hace ya muchos días. Esa verdad le causa miedo. Sin embargo, ansía conocerla aun cuando ese conocimiento le cause angustia. Quiere cambiar la angustia de la incertidumbre por la angustia de la certeza.

Alfredo Castro Fernández delinea con precisión admirable los contornos de esa dolorosa psicología. Señala el camino que, entre las tinieblas de la no certeza, busca, sin desmayo, el marido indiscreto en su propio daño. ¿Para qué conocer la verdad? No es preferible dejarla en la penumbra? Desde allí puede servirle de brújula para el porvenir! Sin embargo, la propia Moira, su destino fatal, superior a los mismos dioses, lo conduce obediente, hacia la eterna desesperación.

En este breve drama se compendia el teatro de Castro Fernández. Aquí aparecen todas las tendencias que lo orientan en su brillante labor artística. A ellas he de referirme cuando, más tarde, analice otras de sus valiosas obras teatrales.

Con sincero aprecio saluda al señor Director de LA REPUBLICA esta eterna enamorada de las manifestaciones artísticas costarricenses.

LUZ DEL ALBA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.



ASI
VISTEN
ELLAS

MARY
CALDERON
DIAZ

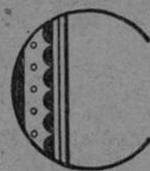
Deshójase el silencio
en la plata del lirio... Y es una
oración el murmullo del agua, iluminada de estrellas... Y la belleza de Mary, en el instante, luce su plena serenidad y su augusta floración...

(Foto SOLANO)



CONTINUEMOS

(Al borde del otoño y del pasado)



CONTINUEMOS. Estábamos en un parque bajo unos grandes árboles sin hojas —que es como decir sin espíritu, sin realidad, como yo—. A un lado, un verde ciprés. ¿De nuevo el contraste? Finaliza el otoño y corre un suave viento frío que obliga a la gente a usar sus abrigos y a nosotros, bajo los grandes árboles sin hojas, parece querernos acercar. Estábamos perdidos en el relato de nuestras vidas pasadas y en el laberinto del tiempo y el destino inexistentes.

Un poco más allá, unos gorriones, friolentos también, se abrigan con el gabán de un rayo de sol, débil, intruso, que ha aprovechado la ausencia de hojas para colarse. Juegan con la tierra caliente. Se besan. Se persiguen... y vuelan hacia otro rayo de sol.

Mientras tanto... nosotros. Sí, continuemos...

Tú has sabido querer y desde hace mucho tiempo. Todo pasa: el otoño, el rayo de sol, los gorriones ¡hasta los árboles!, menos el amor. ¿Qué puedes hacer? ¿Continuar queriendo o vivir otra forma de amor? ¿Qué sé yo! Sin embargo, si yo fuera, continuaria queriendo. Todo lo demás es como alejarse del amor.

¿Qué dices? ¿Que tu vida, que tu destino, que propósitos y planes? Nada de eso existe y es vulgar el anhelarlo siquiera. El amor, aunque no existe tampoco, representa un anhelo moral por ser hermoso. El amor es la belleza de la nada. La paleta y el pincel y los colores de un artista invisible que trabaja sobre el lienzo de una sonrisa correspondida, de un beso que se va sintiendo más nuestro conforme van pasando los otoños. El amor es un rey poderoso coronado con coronas.

ilusiones que gobierna a todo un pueblo de suspiros y lágrimas, de cartas perfumadas y rupturas crueles, de despedidas, promesas y pañuelos blancos que se agitan nerviosos a lo lejos. El amor es un niño viejo que acostumbra en redarnos en sus barbas largas y blancas; un niño que nos transporta, atados, por un mundo de belleza, para soltarnos después, en cualquier saliente desconocida, de jándonos, al marchar, vibrando en el timpano de la incertidumbre y el desconcierto, el eco de una cajada musical pero cruel. Es la triste melodía del vivir para no ser.

Pero escucha cómo se fugan los acordes del otoño. Escucha cómo, sin pasar, van pasando el tiempo y el amor.

Mira la hoja que cae: triste, en vejecida, arrugada de amarillo y mirará, porque el tiempo no existe, el renacer de una nueva hoja, alegre, hermosa, entusiasmo da. ¿Sabrá ésta que vendrá el otoño? No. El otoño es para ella el amor concluido que no conocerá totalmente hasta que no haya tocado la tierra.

Pero mirala caer. A pesar de estar casi muerta, a pesar de estar sintiendo el vértigo del espacio, a pesar de este desprendimiento fatal, que es su forma de decir adiós a la vida, todavía, antes de caer, se balancea coquetamente peinando su cabellera de nervios y mirando el espejo del sol apasionado amante, para expirar finalmente sobre la tierra.

Esta... esta es la belleza del amor. Siempre se muere. Pero se muere mirando a la luz.

Fíjate, la hoja, al caer, ha espantado a los gorriones. Y éstos, en lo alto del árbol sin hojas, comentan, trinando, los problemas de la juventud y el amor, de la vida y la muerte.

Enrique Obregón
Madrid